

Capítulo I:

Definición y orígenes de la Sociolingüística

Cuando me inicié en la Lingüística como estudiante, en 1961, mi intención era obtener datos acerca del mundo real. Los primeros trabajos que elaboré eran "ensayos en lingüística experimental", realizados en escenarios sociales completamente normales. Era mi propósito superar la ineludible oscuridad de los textos, los inconvenientes de la timidez y auto-control del informante ante un método de obtención de datos formal, y el autoengaño de la introspección [...] Un simple vistazo a la literatura publicada me podría haber convencido de que dichos principios empíricos no cabían en la Lingüística: había demasiados obstáculos ideológicos para poder estudiar el lenguaje de la vida cotidiana.

William Labov (1972a: xix)

I.1. Definición

La *Sociolingüística* es una ciencia interdisciplinar que se ocupa de las relaciones existentes entre el lenguaje y la sociedad. Pero, como Bolton (1992: 8) indica, y como veremos en el **Capítulo II**, desde sus comienzos, la Sociolingüística ha tenido que hacer frente a toda una serie de problemas relacionados con su definición, cuestionándose incluso su estatus como campo de estudio. Así, unos, más reticentes, la consideran como una 'tentativa' interdisciplinar, otros, una disciplina como tal con identidad propia, otros como una parte de la Lingüística General, y otros, más radicales, como el núcleo central de toda la Lingüística —argumentando que toda la sociolingüística es lingüística y toda la lingüística es sociolingüística. Para Labov (1972a), por ejemplo, la Sociolingüística es «el estudio del lenguaje en su contexto social»; para Hudson (1980) la dimensión social es también evidente: «el estudio del lenguaje en conexión con la sociedad»; Lavandera (1988), por otro lado, hace explícita la dimensión cultural de la disciplina, a la que define como «el estudio del lenguaje en su contexto socio-cultural».

Podemos destacar cinco características definitorias e inherentes a esta disciplina: i) es una ciencia; ii) es una rama de la Lingüística, si bien, como apunta Labov, es una forma distinta de hacer lingüística; iii) mira al lenguaje como fenómeno social y cultural; iv) estudia el lenguaje en su contexto social, en situaciones de la vida real, por medio de la investigación empírica; y v) está relacionada con la metodología y contenidos de las ciencias sociales, principalmente la Antropología Social y la Sociología. Para Trudgill (1975c: 28), «puede ser caracterizada como esa área de la lingüística que se ocupa de las relaciones entre el lenguaje y la sociedad, y de los estudios hechos de las lenguas en su contexto social (más que en despachos y laboratorios)».

1.2. Localización de la Sociolingüística en la Ciencia Lingüística

1.2.1. Macro-sociolingüística y Micro-sociolingüística

Un marco taxonómico para clasificar los estudios sociolingüísticos es el obtenido atendiendo a los micro y macro-constructos (Figura 1.1). Para ello, hemos de remontarnos a las mismas bases de la Lingüística de los años cincuenta, donde se establecía la distinción entre **prelingüística**, **microlingüística** y **macrolingüística**. Las dos primeras se localizarían en lo que se ha llamado *lingüística interna* o *endolingüística*, y la tercera en la *lingüística externa*, también llamada *exolingüística* o *metalingüística*. La Prelingüística tiene como principal objeto de estudio la *Fonética*; la Microlingüística se ocupa del lenguaje en un sentido restringido, centrándose en la estructura de los sistemas lingüísticos y trabajando con la *Fonología*, *Morfología*, *Sintaxis* y *Semántica* como niveles de análisis. Finalmente, la Macrolingüística se ocupa del lenguaje en un sentido más amplio, dirigiendo su interés hacia la adquisición y uso de la lengua, y la interdependencia de la cultura, la sociedad y la lengua; en este paradigma se situarían disciplinas como la *Estilística*, la *Psicolingüística*, la *Pragmática* y la *Sociolingüística* (Lyons 1981: 36).

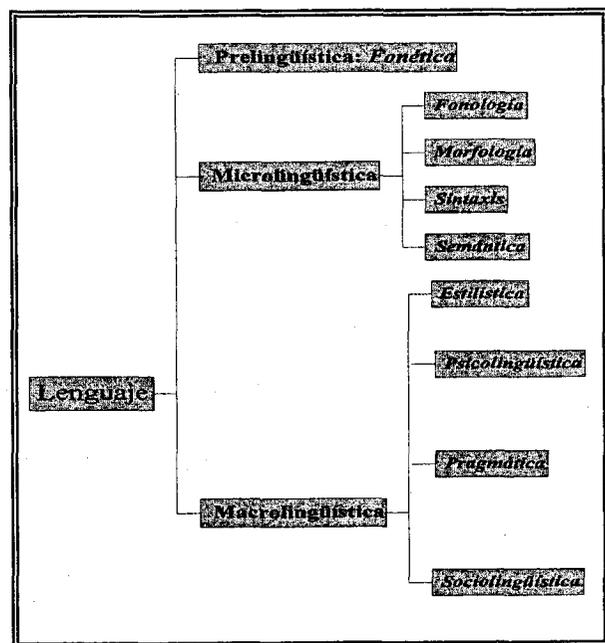


Figura 1.1: Direcciones en la Ciencia Lingüística y localización de la Sociolingüística

A partir de este constructo, Fishman (1972b) desarrollaría otra dicotomía de los estudios de lenguaje y sociedad atendiendo a los niveles macro y micro que no ha llegado a tenerse muy en cuenta en las descripciones por su carácter impreciso y por la disparidad de

criterios sobre lo que comprende un nivel y otro. Así, Fishman habla de dos paradigmas conceptual y metodológicamente complementarios que serían la **macro-sociolingüística** y la **micro-sociolingüística**. La primera se ocupa de estudios a gran escala sobre el uso de la lengua en términos de comportamiento grupal: «vocablo empleado a veces para referirse a la **lingüística secular**, la **sociología del lenguaje** y a otras áreas que conlleven el estudio de grupos relativamente grandes de hablantes» (Trudgill 1992a: 51); incluiría ramas como la *Sociología del Lenguaje*, la *Lingüística Secular* (sociolingüística laboviana), la *Dialectología* y la *Geolingüística*. La segunda, con un alcance mucho más restringido, se dedica a la descripción y análisis de las lenguas y de las características de sus usuarios: «término empleado a veces para referirse a la **interacción cara-a-cara**, al **análisis del discurso**, al **análisis de la conversación** y a otras áreas sociolingüísticas que conlleven el estudio de grupos relativamente pequeños de hablantes» (Trudgill 1992a: 52); este paradigma comprendería el *Análisis del Discurso*, la *Psicología Social del Lenguaje*, la *Etnografía de la Comunicación* y la *Lingüística Antropológica*. Es decir, si la macro-sociolingüística se centra en el estudio de la organización social del comportamiento lingüístico, la micro-sociolingüística, por el contrario, se ocupa del análisis de la organización lingüística del comportamiento social. Con todo, determinados tipos de estudios sociolingüísticos (cambio de código, contacto lingüístico, bilingüismo, actos de identidad, etc.) son difíciles de clasificar de forma excluyente en esta tipología, resultando esta distinción como las dos caras de la misma moneda (Swann, Deumert, Lillis y Mesthrie 2004: 205).

La Figura 1.2 recoge una visión global del marco taxonómico ofrecido para describir los estudios sociolingüísticos atendiendo a estos micro y macro-constructos (véanse también Coulmas 2001 y Boxer 2002).

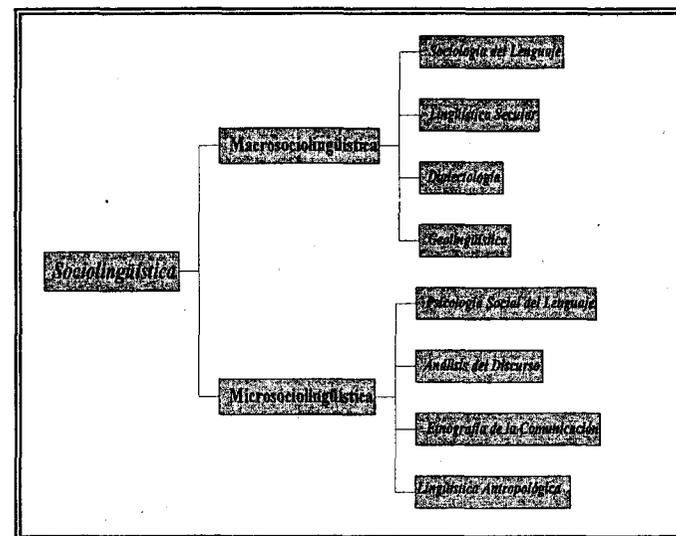


Figura 1.2: Marco taxonómico de estudios sociolingüísticos según los macro- y micro-constructos

1.2.2. Formalismo y Funcionalismo

La doble aproximación macro/micro al estudio del lenguaje (Figura I.1) puede reducirse también a la dicotomía *formalismo-funcionalismo*, respectivamente, que presenta una discusión en los estudios de la Ciencia Lingüística en términos no sólo de investigación, sino también de docencia¹.

Figura I.3: Marcos filosófico-culturales de Markova (1982)

Cartesiano	Hegeliano
La naturaleza de la mente es individualista.	La naturaleza de la mente es social.
La mente es estática y pasiva en la adquisición del conocimiento.	La mente es dinámica y activa en la adquisición del conocimiento.
El conocimiento se adquiere mediante algoritmos.	El conocimiento se adquiere mediante un 'círculo que vuelve sobre sí mismo'.
El criterio del conocimiento es externo.	El criterio del conocimiento es interno.

Para entender el paralelismo entre estas dos dicotomías es preciso recurrir al análisis que Figueroa (1994) hace de la metateoría subyacente a la Sociolingüística, por la que entiende «los principios subyacentes que generan un enfoque particular», o también, su ideología o presupuestos teóricos (Figueroa 1994: 4). En dicho análisis estudia los marcos filosófico-culturales *cartesiano* y *hegeliano* delimitados por Markova (1982), que han caracterizado la tradición intelectual occidental, y la dicotomía *formalismo* versus *funcionalismo*, trazada por Dik (1978) o Leech (1983), entre los que encuentra una correspondencia prácticamente directa (Figuras I.3 y I.4).

Los marcos cartesiano y hegeliano constituyen dos visiones del mundo completamente opuestas. Como apunta Markova (1982: 5), «parece, pues, imposible tanto conceptual como psicológicamente desarrollar un marco científico que no le deba nada ni a los presupuestos filosóficos de la naturaleza del mundo y del hombre, ni a los presupuestos epistemológicos». El marco cartesiano defiende una teoría del conocimiento que tiene como fin la identificación de aquello que es cierto, lo que le hace centrarse en la búsqueda de invariantes conocidos como universales. El conocimiento (certeza o verdad) se obtiene bien mediante la intuición o bien mediante pasos deductivos en forma de algoritmos, y siempre estableciendo un dualismo entre la mente (consciencia) y el cuerpo (inconsciencia). Se basa en los principios del pensamiento: i) la ley de identidad, por la que una cosa es lo que es, ii) la ley de no contradicción, por la que una cosa no puede ser dos cosas a la vez, y iii) la ley de la mitad excluyente, por la que una

¹ «En algunos programas lingüísticos, los alumnos estudian Lingüística para poder desenvolverse con problemas de la lengua en su contexto social. El estudio de materias troncales como la Fonética, Morfología, y Sintaxis aparecen bien como una destreza a desarrollar para facilitar el estudio de problemas de la lengua en su contexto, o bien como meramente un requisito a cumplir para dedicar los esfuerzos a los aspectos de mayor interés. Suelen evitarse las teorías modernas sintácticas, morfológicas y fonológicas. Todavía se da el caso de que lingüistas que se concentran en la teoría abstracta consideran a quienes practican la Sociolingüística como poco afines, pero también es cierto que hay jóvenes sociolingüistas que empiezan a tener cierto desdén por la abstracción teórica. Parece estar generándose una división entre lingüistas funcionalistas y formalistas. Cada grupo ignora en gran medida el trabajo de los otros, entablando incluso discusiones en gran parte con otros funcionalistas y otros formalistas» (Ralph Fasold 1992: 351).

cosa puede tener o no una determinada propiedad sin posibilidad para una tercera. El marco hegeliano, por el contrario, pretende ser integrador, rechazando las dualidades cuerpo-mente y sujeto-objeto y tratando de relacionar partes interdependientes con un todo global. Este marco es histórico y tendente a la evolución, rechaza los principios del pensamiento y se basa en los principios de la naturaleza interactiva, variable, particular y dinámica de los fenómenos, en la naturaleza social de la mente y en la naturaleza activa de la consciencia: el conocimiento no se obtiene mediante algoritmos sino mediante procesos reflexivos de un círculo que vuelve sobre sí mismo, alterando nuestra consciencia con cada experiencia tenida.

Figura I.4: Caracterización de paradigmas formal y funcional (fuente: S. Dik 1978)

Formalismo	Funcionalismo
Una lengua es una serie de oraciones.	Una lengua es un instrumento de interacción social.
La función principal de una lengua es la expresión de pensamientos.	La función principal de una lengua es la comunicación.
El correlato psicológico del lenguaje es la competencia: la capacidad de producir, interpretar y juzgar oraciones.	El correlato psicológico del lenguaje es la competencia comunicativa: la habilidad para llevar a cabo la interacción social mediante el lenguaje.
El estudio de la competencia tiene una prioridad lógica y metodológica sobre el estudio de la actuación.	El estudio del sistema lingüístico ha de tener lugar en el interior del marco del sistema de lengua en uso.
Las oraciones de una lengua deben describirse independientemente del escenario (contexto) y de su funcionamiento en la situación concreta en que se utiliza.	La descripción de los elementos lingüísticos del uso de una lengua ha de contemplar también la descripción de sus escenarios.
La adquisición del lenguaje es innata y el input es restringido y sin estructuración.	El niño descubre el sistema subyacente al lenguaje y su uso ayudado con extensos y altamente estructurados inputs de datos lingüísticos expuestos en escenarios naturales.
Los universales lingüísticos son propiedades innatas del organismo humano biológico y psicológico.	Los universales lingüísticos son restricciones inherentes a los objetivos de la comunicación, la constitución de los usuarios y los escenarios donde se utiliza el lenguaje.
La sintaxis es autónoma con respecto a la semántica; la sintaxis y la semántica son autónomas con respecto a la pragmática y las prioridades se extienden de la sintaxis a la pragmática, por vía de la semántica.	La pragmática es el marco en que han de estudiarse la semántica y la sintaxis; la semántica está subordinada a la pragmática y las prioridades se extienden de la pragmática a la sintaxis, por vía de la semántica.

Figueroa (1994) resume las diferencias existentes entre ambos marcos:

En el marco cartesiano, lo relevante son los universales abstractos que son discretos, esenciales, objetivos, eternos y ajenos a la acción del hombre. En el marco hegeliano, por el contrario, lo relevante son los detalles particulares concretos que son no discretos, cambiantes, relativos, temporales y sujetos a la acción humana.

Esther Figueroa (1994: 21)

Tras comparar los presupuestos de los marcos filosófico-culturales cartesiano-hegeliano de Markova (1982) y los de los paradigmas formal-funcional, Figueroa (1994) considera que existe un muy estrecho paralelismo entre las partes opuestas de ambas dualidades: por un lado, el marco cartesiano y el paradigma formalista, y, por otro lado, el marco hegeliano y el paradigma funcionalista:

Marco Cartesiano → Paradigma Formalista
 Marco Hegeliano → Paradigma Funcionalista

Figura I.5: Marcos lingüísticos

Ferdinand de Saussure (1916)	
Linguistique interne (Langue)	Linguistique externe (Parole)
Noam Chomsky (1965)	
Competence	Performance
John Lyons (1977)	
Micro-linguistics	Macro-linguistics
Roy Harris (1981)	
Autonomous Linguistics	Integrational Linguistics
Fred Peng (1982)	
Narrow Linguistics	Broad Linguistics
Roger Lass (1986)	
Speaker Free	Speaker Centered
Paul Hopper (1988)	
A Priori Grammar Attitude	Emergence of Grammar Attitude

El marco cartesiano destaca la autonomía de la forma sobre la función, la naturaleza individual de la mente, la naturaleza innata de las ideas y aptitudes, y el lugar central que ocupa el pensamiento en forma de lógica pura; y en la lingüística formal se destaca la autonomía de la sintaxis, el papel de la intuición en la explicación, el foco de los universales innatos y la 'centralidad' del lenguaje en tanto que pensamiento. Por su parte, el marco hegeliano insiste en la interrelación de la forma y la función, la naturaleza social de la mente, la naturaleza evolutiva del conocimiento y las aptitudes y el lugar central que ocupa la 'reflexividad' y la interacción; y en la lingüística funcional se insiste en la interrelación sistémica más que en la autonomía formal, en el desarrollo del lenguaje y el cambio, en la noción de formas y funciones emergentes y en la centralidad que ocupa la comunicación social (Figueroa 1994: 24). Incluso estas correspondencias se pueden extrapolar a otras dicotomías similares derivadas (Figura I.5).

Tras este análisis, y teniendo en cuenta tanto las distintas direcciones como el objeto de las investigaciones hechas en esta disciplina, Figueroa (1994) considera que la Sociolingüística se aproxima más al marco hegeliano y al paradigma lingüístico funcionalista, si bien reconoce que mucho del trabajo hecho en este campo procede del formalismo que

presidió los estudios sobre el lenguaje realizados en las décadas anteriores.

A la hora de desarrollar una teoría sociolingüística unificada del lenguaje, que integre las aproximaciones formalistas y funcionalistas, los investigadores se manifiestan de muy diversas formas. Fasold (1988 y 1992), por ejemplo, aunque lo consideraría deseable, no se muestra muy optimista por el momento ante esta posibilidad de integración al trabajar las dos aproximaciones con unos principios axiomáticos diferentes² que, por otro lado, no pueden compartir:

Mi respuesta es negativa puesto que me parece que los principios estructurales y contextuales van por separado y tratan fenómenos distintos. Aunque la mayoría de los lingüistas suelen coincidir en que cualquier principio lingüístico debe, en última instancia, contribuir a aportar alguna explicación sobre la lengua en tanto que mecanismo de comunicación humana, me da la impresión de que estamos todavía muy lejos de aceptar esta afirmación sin ningún tipo de objeción. Necesitamos que algunos lingüistas estén dispuestos a tratar de descubrir si hay principios estructurales que no tengan nada que ver con la comunicación. Si lo hay, y conseguimos identificarlos y caracterizarlos, sólo entonces será el momento de trabajar en una metateoría —una teoría sociolingüística unificada del lenguaje— que pueda dar cuenta de cuándo son aplicables los principios de un grupo en lugar de los del otro. Si no los hubiera, entonces también sería apropiado buscar una teoría sociolingüística unificada del lenguaje. Mientras tanto, yo sugeriría que la búsqueda de dicha teoría no debería ceñirse a los límites de la Lingüística. Si la Lingüística sólo fuera eso, sería ciertamente muy difícil plantearse cuestiones hasta de la misma estructura gramatical.

Ralph Fasold (1992: 355)

En la misma línea, J. Milroy (1988 y 1992b) también aboga por la integración de las corrientes formalistas y funcionalistas para el desarrollo de una teoría sociolingüística unificada del lenguaje, pero también tiene sus dudas sobre su éxito y la consideraría prematura si atendemos a las diferencias de intereses entre éstas. Para ello, sería necesario un cambio de énfasis en las aproximaciones, pasando de la tradicional, centrada en el *sistema lingüístico*, a la centrada en el *hablante-oyente*, dado que éste es el protagonista tanto de los cambios producidos en las lenguas como de las comunidades lingüísticas estudiadas³. Aunque, para James Milroy, el desarrollo de esta teoría sociolingüística unificada supondría, en última

² Creo que los fenómenos lingüísticos pueden perfectamente ir guiados por dos grupos inconexos de principios que constituyan más apropiadamente el objeto de análisis de dos teorías independientes. Una tiene que ver con el habla de la gente, su uso de la lengua no sólo para comunicar ideas, sino también para manifestar sus identidades sociales y para negociar su relación circunstancial con la gente con la que hablan. Es decir, estos principios se ocupan de aquellos fenómenos que fascinan e inspiran la investigación de los sociolingüistas. El otro grupo de principios se centran en aspectos de la estructura morfosintáctica que curiosamente aparentan no tener relación alguna con la actividad comunicativa [...] y que raramente son de interés para los sociolingüistas y otros funcionalistas» (Ralph Fasold 1992: 352).

³ No obstante, esto no implica que los trabajos centrados en los sistemas lingüísticos no sean útiles: «Esto no significa en modo alguno negar la necesidad de adecuadas descripciones basadas en el sistema como fuente para proyectos sociolingüísticos. De hecho, muchas investigaciones sociolingüísticas pueden cuestionarse por lo inadecuado de sus fundamentos lingüísticos: afirmaciones sobre la existencia de un cambio lingüístico y de diferencias en la lengua condicionadas por la clase social o el sexo se basan a veces en los indicios aportados por dos o tres variables sólo, sin referencia alguna al sistema lingüístico en general del que forman parte y con una inadecuada perspectiva histórica de la dimensión temporal. Sin embargo, esto únicamente significa que hemos de alcanzar un mayor nivel de suficiencia descriptiva: no es básicamente una cuestión teórica. Pero sugerir que una teoría habría de estar basada en el *hablante* (frente al sistema) conlleva muchas implicaciones» (James Milroy 1992b: 357).

instancia, una contribución a las Ciencias Sociales en general más que a la Lingüística:

Está claro, pues, que suscribo el punto de vista que sostiene que la Sociolingüística puede beneficiarse ampliamente de otras ciencias —como la Antropología, la Sociología y la Psicología. Todas ellas se ocupan del comportamiento, y el habla evidentemente sólo es una parte del comportamiento humano. Se encuentra incrustado en diversos patrones de interacción y estructura sociales, y cuando se le estudia en uso, siempre (excepto en modos literarios) se le observa también en esta interrelación social. Por tanto, una teoría sociolingüística idónea podría perfectamente verse como una contribución a las Ciencias Sociales en general, y no sólo a la Lingüística: no sería parte de su interés fundamental, por ejemplo, lo que se han llamado 'gramáticas sociolingüísticas'.

James Milroy (1992b: 357-358)

Igualmente, Romaine (1982b y 1995) ha manifestado su postura integradora para los dos paradigmas: «La diferencia existente entre la Lingüística y la Sociolingüística radica en el hecho de que la estructura lingüística constituye el objeto de análisis de la primera, mientras que los usos lingüísticos son el de la segunda. Una teoría sociolingüística, por el contrario, presupone una teoría lingüística: si ha de ser totalmente integradora, han de relacionarse estructura y uso» (Romaine 1982b: 7).

Preston (1988a) defiende también la integración de las corrientes formalista y funcionalista, pues considera difícil de mantener la distinción entre ambas, máxime cuando en muchas teorías gramaticales constantemente se hace alusión a aspectos que no son precisamente microlingüísticos como pueden ser los psicolingüísticos, antropolingüísticos o etnolingüísticos. Le Page (1988) no sólo propugna una teoría sociolingüística unificada del lenguaje, sino que va más lejos en su concepción al considerar la Sociolingüística el núcleo central de toda la Lingüística: «toda la Sociolingüística es Lingüística, y toda la Lingüística es Sociolingüística». Para Le Page, el fin último no sería aislar la disciplina, sino inter-relacionarla con otras áreas, aunque, para conseguir este objetivo, es necesario clarificar primero la identidad de la disciplina como tal:

La función principal del lenguaje para cada uno de nosotros es descubrir quiénes somos, definirnos en términos de nuestras relaciones con otra gente y con los objetos con los que nos percibimos en el universo. No puedo aceptar, pues, una división entre aspectos sociales y aspectos psicológicos del lenguaje. Me parece que cada uno de ellos implica el otro [...] El estudio del lenguaje es de modo absoluto esencialmente el estudio integrado de este universo de mundos en los que cada uno de nosotros tiene su existencia propia independiente, pero en los que estamos siempre tratando de vincularnos unos con otros, y de descubrir nuestras identidades.

Robert Le Page (1988)

Por su parte, Gibbons (1988), quizás con una postura mucho más radicalizada, subraya el hecho de que la Lingüística contemporánea esté tan mediatizada por la ideología y terminología lingüística tradicional a la hora de ofrecer cualquier tipo de argumentación científica, lo que de algún modo repercute también en la Sociolingüística. Por ello, Gibbons sostiene que la Sociolingüística debería esforzarse más por formular explicaciones *funcionales* adecuadas, así como considerar como arbitrario todo aquello que no pueda explicarse desde un punto de vista social.

Ammon, Dittmar y Mattheier (1987 y 1988), Dittmar y Schlobinski (1988), y Dittmar,

Schlobinski y Wachs (1988), por su parte, proponen una disciplina sociolingüística mucho más inmersa en el marco de trabajo de las Ciencias Sociales actuales, fundamentalmente de la *Sociología* y la *Psicología Social*, para la formulación de explicaciones *sociolingüísticas* sobre los comportamientos lingüísticos:

... la teoría sociolingüística sólo puede desarrollarse hasta el extremo en que se consiga levantar un puente interdisciplinar constructivo entre los sistemas lingüísticos y los usos lingüísticos, entre la vida en el mundo de una cultura específica y el sistema social institucionalizado.

Norbert Dittmar, Peter Schlobinski y Inge Wachs (1988: 115)

1.2.3. Segregacionismo e Integrismo

El debate sobre la integración de las aproximaciones **formalistas versus funcionalistas** para el desarrollo de una teoría sociolingüística unificada del lenguaje ha superado, pues, los límites de la Sociolingüística y ha afectado a la misma Ciencia Lingüística en conjunto, dado que plantea la cuestión de las posturas **segregacionista versus integracionista** de la primera con respecto a la segunda⁴. Este hecho se debe a la manifiesta pluralidad de intereses que Trudgill (1978b y 1983b) subrayó en su momento cuando hablaba de la diversidad de objetivos que tienen los investigadores de este campo, aun utilizando los mismos datos e incluso la misma metodología (vease II.2): «... en un área tan enorme como la lengua y sociedad, es fundamental que tengamos claro que los investigadores de este campo no necesariamente han de compartir los mismos objetivos. Diferentes objetivos no han de ser sólo aceptados, sino también reconocidos si queremos evitar que se genere confusión entre nosotros» (Trudgill 1992c: 73)⁵. En este sentido, y en la línea sostenida por Hymes (1972b), Trudgill (1978b y 1983b) siempre ha considerado la importancia de estudios de naturaleza interdisciplinaria, reclamando el apoyo y la cooperación entre investigadores de diferentes campos, sin tener importancia, en último extremo, que se llame *sociolingüística* o no el trabajo realizado: «Dell Hymes (1972[b]) es una persona que ha cuestionado la parcelación de las ciencias humanas en disciplinas independientes, etiquetadas y rivales, y obviamente tiene razón. Lo que importa es lo que hacemos, y no cómo lo denominamos» (Trudgill 1992c: 73). Aunque la ve poco factible a corto plazo, la teoría sociolingüística unificada del lenguaje sería deseable por muy diversos motivos,

⁴ Una consideración crítica extremadamente dura del desarrollo de la teoría lingüística y de los orígenes de la Sociolingüística es la que ofrece Harris (1980, 1981, 1987a y 1987b), para quien la lingüística contemporánea ha sucumbido ante los efectos de toda una serie de falacias ofrecidas sobre el lenguaje que de forma cumulativa han servido para difundir 'the language myth' desde Ferdinand de Saussure hasta Noam Chomsky. Una visión crítica de la Sociolingüística desde el punto de vista de la Sociología, enfatizando el lado sociológico más que el lingüístico de la disciplina, es el trabajo de Williams (1992). Janicki (1990) también ofrece una visión crítica aplicando el pensamiento de Karl Popper.

⁵ «Cuando empecé a dar clase en la Universidad de Reading a principios de los años setenta, heredé un curso llamado 'Sociolingüística y Dialectología'. Varios años después, le cambié el nombre, dejándolo en 'Sociolingüística', sin cambiar los contenidos, porque creía que la Dialectología podía perfectamente subsumirse bajo la etiqueta de 'Sociolingüística'. Sin embargo, una consecuencia de esta decisión es que se empezó a ofertar, un par de años más tarde, otro curso en el Departamento, impartido por otra persona, y llamado 'Dialectología'» (Peter Trudgill 1992c: 72).

entre ellos, porque evitaría el exceso de acrimonia intradisciplinar que muy frecuentemente sale a la superficie de este campo de estudio.

En cualquier caso, la evidencia apunta, y así lo deseamos nosotros, a que la *Sociolingüística* tiende inevitablemente a la integración tanto teórica como metodológica, a pesar de la pluralidad y la diversidad actualmente existentes, y de la contraria opinión de Fishman (1991: 132): «Después de tres décadas, la Sociolingüística ha permanecido exactamente como era: una provincia de la Lingüística y la Antropología, y, en ese sentido, una provincia muy provinciana concretamente». Así ha quedado patente la tendencia integradora con los intentos de los sociolingüistas por adaptarse a aquellos aspectos y artefactos del comportamiento humano que inciden en la comunicación como son la clase social, género, edad, raza, etnia, redes sociales, grupos sociales, actitudes, identidad, política, ideología, etc. De hecho, la Sociolingüística surgió sin base teórica alguna, salvo la asunción de la naturaleza social del lenguaje, y ha ido construyendo toda su fundamentación, afortunadamente creemos, gracias a la interdisciplinariedad que ha practicado. Y es más, consideramos que, a la hora de ponernos de acuerdo en el espectro de *lenguaje y sociedad*, convendría redefinir tanto la ideología como el metalenguaje de los estudios lingüísticos en términos sociolingüísticos, o, de modo más ambicioso, en un espacio multidimensional de la esfera del lenguaje y la comunicación social.

1.3. Orígenes de la Sociolingüística

1.3.1. La Revolución cuantitativa

La Sociolingüística no surge al margen de la filosofía social de su tiempo. Tratar sus orígenes, muy a grandes rasgos, necesariamente implica tener en cuenta diversos acontecimientos históricos previos, o más bien movimientos teóricos anteriores que constituyen un punto de convergencia en la motivación por el desarrollo de esta nueva disciplina como reacción a los mismos y también como respuesta a toda una serie de necesidades sociales. La tesis kuhniiana sobre la ruptura epistemológica motivada por la revolución científica y la consiguiente adopción de un nuevo paradigma es, pues, un hecho patente. Es sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial cuando tiene lugar, primeramente en el mundo anglo-norteamericano y posteriormente en otros países, la crisis de las concepciones historicistas y el surgimiento de una sólida corriente neopositivista en el mundo de la ciencia en general, que será la llamada «revolución cuantitativa». Se produce entonces, como indica Capel Sáez (1981: 367), un enfrentamiento entre lo cuantitativo y lo cualitativo en el que se oponen teorías, métodos y técnicas de trabajo, y, por encima de todo, dos concepciones diferentes de la investigación científica. El punto de partida de la concepción neopositivista del trabajo científico es siempre empírico, la experiencia, y profundamente anti-idealista, en el que no se reconocen como válidos ningún tipo de conocimiento derivado de la razón pura ni juicio apriorístico alguno, salvo la probabilidad de verdad: i) las leyes científicas son universales y persisten fuera del espacio y del tiempo; ii) los datos aportados por el método científico son objetivos, dado que la investigación es neutra y aséptica; y iii) toda ciencia se plantea los mismos tipos de objetivos: la explicación, la predicción y el control con un sistema propio para la generación del conocimiento que será el de la formulación de hipótesis mediante el procedimiento hipotético-

deductivo y la contrastación mediante la observación y la experimentación (véanse Colás Bravo y Buendía Eisman 1992, o Hernández Pina 1995). Para expresar con precisión y claridad los resultados de la investigación científica, entonces, se exige el uso del lenguaje matemático y de la lógica, que se concibe como una auténtica sintaxis de la ciencia, siendo, así, la verificabilidad, la posibilidad de comprobar empíricamente la verdad o falsedad de los enunciados, un criterio fundamental. Esto va a suponer un rechazo de la intuición y del conocimiento introspectivo, tan en boga por aquellos momentos de mitad de siglo, por considerarlo un poder de conocimiento inferior, o, al menos, con menos garantías de objetividad. El investigador ha de ser fundamentalmente, y por vocación, un hombre *de campo*, y no *de sillón*, si no, el riesgo de perder contacto con la realidad viva es entonces muy elevado, dado que, como sugiere Joly (1979: 179), «alejarse demasiado del terreno llega a ser en definitiva una enojosa aberración que debilita el sentido de lo concreto y disminuye por tanto la eficacia de la investigación». Finalmente, este interés por la aplicación de los sistemas lógicos al material empírico propugnada por la revolución cuantitativa afectará tanto a las ciencias naturales como sociales del momento.

1.3.2. El creciente interés por la Sociología: pobreza y desfavorecimiento

Así mismo, en los años cincuenta y sesenta el modelo de sociedad occidental sufría también un proceso de modernización global mediante los correspondientes de industrialización y urbanización: el proceso de urbanización iba ligado al surgimiento de las ciudades, en detrimento de las zonas rurales, como focos de desarrollo industrial. Mattheier (1980: 146-147) menciona seis factores que contribuyeron al proceso de modernización ocurrido en Alemania y que pueden extrapolarse al resto de países occidentales: i) un crecimiento económico ligado a una expansión tecnológica; ii) una acentuación de la diferenciación social en la división de las funciones laborales y sociales; iii) un aumento de la movilidad social y geográfica; iv) una expansión de los sistemas de comunicación y de educación; v) una creciente participación en la toma de decisiones políticas y económicas; y vi) el establecimiento de normas y valores aceptados mayoritariamente. Pero los desajustes de este proceso ocasionaron toda una serie de problemas sociales en los grandes centros urbanos. Sería entonces la Sociología, surgida en los años sesenta como disciplina académica, la que provocó el interés de los lingüistas y educadores de los países industrializados occidentales por todos aquellos aspectos con un contenido social, concretamente por las relaciones entre el lenguaje y la marginación social, y por el uso de su metodología en la investigación sobre éstos. Así se estudian cuestiones como el lenguaje y la clase social en el Reino Unido (Trudgill 1971), lenguaje y raza en los Estados Unidos (Wolfram 1969), lenguaje e inmigración en la antigua República Federal de Alemania y en otros países europeos (Stölting-Richert 1988), actitudes lingüísticas (Giles 1971a y 1971b; Giles, Bourhis y Davies 1974; Ryan y Giles 1982; y Trudgill 1975a), sexismo en el lenguaje (Lakoff 1973 y Vetterling-Braggin 1981), política de lenguas y planificación lingüística en las nuevas naciones-estado multilingües surgidas en Europa después de la Segunda Guerra Mundial (Fishman 1971, 1972a, 1972b, 1972c y 1976), etc. Pero si durante los años sesenta los incipientes estudios sociolingüísticos se centraban en los problemas de los países desarrollados de Norteamérica y Europa antes reseñados, en los años setenta y ochenta, por el

contrario, las cuestiones relativas al multilingüismo y las políticas de lenguas nacionales de los países en vías de desarrollo de Centroamérica y Sudamérica, África y Asia tomaron un carácter prioritario (véanse Mackey 1983; Williams 1988, 1991 y 1994; Cooper 1982 y 1989; Tollefson 1991; y Gunnemark 1991).

1.3.3. Reacción en los años 60 contra los paradigmas anteriores

Una de las principales causas del desarrollo de los estudios socio-culturalmente contextualizados, siguiendo la inercia epistemológica de la revolución cuantitativa, se encontraba en las propias concepciones estructuralistas y generativistas; concretamente, en el sentimiento tan generalizado de insatisfacción ante las explicaciones e interpretaciones ofrecidas por estas concepciones a los nuevos problemas planteados. La dicotomía saussureana *langue/parole*, posteriormente perfeccionada con la chomskyana de *competencia/actuación*, centraba su estudio en los rasgos formales de una lengua sistemáticamente homogénea y la *competencia* del hablante ideal, e ignoraba, muy a propósito, la heterogeneidad de la *parole* y la *actuación* del hablante: «la ciencia del *habla* nunca se desarrolló, pero la de la *lengua* ha sido extremadamente exitosa durante el último medio siglo» (Labov 1972a: 186). *Langue* estaba directamente relacionada con la *lingüística interna*, o **microlingüística**, que sólo se ocupa de la estructura de los sistemas lingüísticos y trabaja con la Fonología, Morfología, Sintaxis y Semántica como niveles de análisis. *Parole* estaba, y de hecho está, directamente relacionada con la *lingüística externa*, o **macrolingüística**, que se ocupa del lenguaje en un sentido amplio: se interesa por la adquisición y uso del lenguaje, la interdependencia de la cultura, la sociedad y la lengua, los mecanismos implicados en el comportamiento de la lengua, etc. (Lyons 1981: 36). La sistemática homogeneidad de la noción saussureana de 'lengua' estaba asociada con la *competencia* chomskyana, centrada en «el hablante oyente ideal que domina su lengua perfectamente en una comunidad de habla completamente homogénea ...» (Chomsky 1965: 3), mientras que 'habla' se vinculaba con *actuación*, concepto relacionado con las expresiones concretas producidas por los hablantes en situaciones reales, independientemente del sistema abstracto de reglas. Las lenguas fueron vistas como sistemas autosuficientes, autónomos y coherentes, y los lingüistas sólo estaban interesados en los rasgos formales de una lengua idealizada (Stern 1983: 218): la *langue* y la *competencia*. En otras palabras, en el pasado los lingüistas se centraron en la **microlingüística**, la sistemática homogeneidad de la *lengua* y la *competencia* del hablante, ignorando deliberadamente el nivel **macrolingüístico** con el *habla* regularmente heterogénea, su variabilidad y la *actuación* del hablante:

‘Todo el mundo sabe que el lenguaje es variable’, dijo Edward Sapir en 1925. Sin embargo, a lo largo de la historia de la lingüística, los lingüistas han tendido a actuar como si no lo fuera. La mayor parte de las teorías han partido de la asunción de que la variabilidad en el lenguaje es inmanejable, o poco interesante, o ambas cosas. Por consiguiente, ha habido una tendencia a rehuir los datos variables que los lingüistas encontraban inevitablemente para comenzar el análisis en un ‘nivel’ algo más homogéneo.

Chambers y Trudgill (1980: 145)

Gumperz (1986) también alude a cómo la Lingüística había estado desestimando el estudio del lenguaje en su contexto socio-cultural:

En el reino de la teoría, los estudios sobre la comunidad de habla han demostrado que la cuestión de la uniformidad estructural de las lenguas ha dependido en gran medida de los postulados básicos del lingüista: el grado de abstracción de su análisis con respecto al comportamiento humano cotidiano y, fundamentalmente, del tipo de procedimientos de obtención de datos que emplee en el estudio exploratorio. Cuando se estudian al detalle suficientemente, con métodos de campo diseñados para obtener el habla en contextos significativos, todas las comunidades de habla son lingüísticamente diversas y puede demostrarse que esta diversidad desempeña funciones comunicativas importantes en la indicación de actitudes entre los hablantes y en la transmisión de información sobre las identidades sociales de los hablantes. Las comunidades de habla varían en su grado y naturaleza de la relación lingüística entre las variables intra-comunitarias y es esta relación la máxima responsable del cambio social y la más reveladora de todo tipo de información social.

John Joseph Gumperz (1986: 13)

Y es que el hecho de que las comunidades de habla sean más o menos heterogéneas desde el punto de vista social y lingüístico es una realidad que hace las cosas mucho más difíciles para cualquier lingüista que desee describir una variedad particular (Trudgill 1983a: 37). La Figura 1.6 resume la orientación teórica básica que preside los orígenes de esta disciplina.

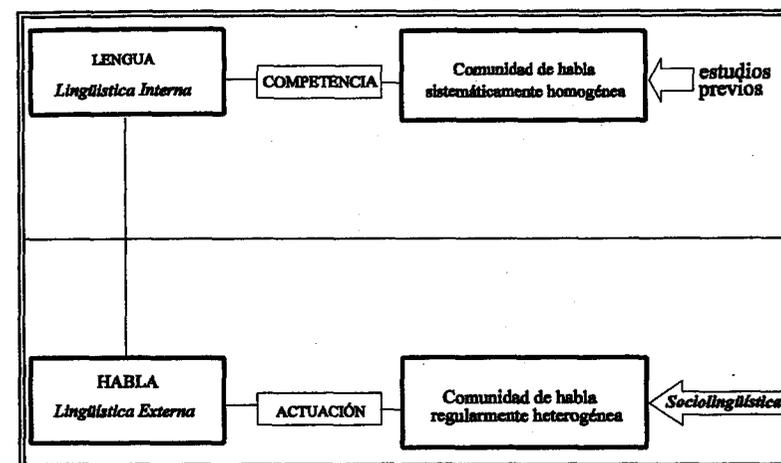


Figura 1.6: Orientación teórica básica de la Sociolingüística y los estudios previos

Otro concepto fundamental contra el que reaccionaron los sociolingüistas fue el de *variación libre*: la posibilidad de sustitución de un sonido por otro en un entorno lingüístico dado sin que conlleve un cambio de significado en la palabra. La explicación teórica que normalmente se ofrecía para los fenómenos de la variabilidad era la noción bloomfieldiana de 'variación libre'; esta explicación, además de evitar tener que enfrentarse con la supuesta inmanejabilidad de los mismos, implicaba sostener que en realidad no hay ninguna razón para elegir una variante en lugar de otra del abanico de posibilidades disponibles para una

determinada forma lingüística dentro del repertorio verbal del hablante. Es decir, que se puede utilizar cualquiera de las variantes indistintamente. Sin embargo, la aproximación sociolingüística a estos fenómenos defendió y constató empíricamente que no existe la 'variación libre' como tal, sino la variación social y/o contextualmente condicionada, donde cada variante ha de describirse en términos de frecuencia de uso atendiendo a factores sociales y/o contextuales: hay hablantes que utilizan una variante predominantemente, otros que utilizan otra también predominantemente, y hay quienes pueden presentar una variación esporádica en la frecuencia de uso de ambas formas⁶.

Un sistema lingüístico monolítico como el que presidía los presupuestos teóricos de aquellos años era, por consiguiente, incapaz de explicar el hecho de que la estructura social pudiera mantener alguna relación *causal* con esas variaciones presentes en el lenguaje (López Morales 1989: 21). Hubo una reacción lógica contra este modelo teórico que tuvo como consecuencia un cambio fundamental: de la noción de comunidad de habla *sistemáticamente homogénea* se pasa a la noción de comunidad de habla *regularmente heterogénea* (véanse Weinreich, Labov y Herzog 1968: 100; L. Milroy 1997; y Chambers 2002a):

Sólo recientemente ha habido un movimiento significativo a favor de analizar la variabilidad misma, y cada vez más lingüistas se están percatando de que la variabilidad no es sólo interesante sino que también puede ser manejable e integrada en la teoría lingüística.

Chambers y Trudgill (1980: 145)

Fue principalmente a partir de los años sesenta cuando, gracias a la colaboración de científicos sociales y a la presunción de la naturaleza heterogénea de las comunidades lingüísticas, algunos lingüistas se interesaron por la tan olvidada *macrolingüística*, la *lingüística externa*, y se decidieron a acometer las complejas realidades del uso de la lengua en la sociedad, utilizando los niveles de análisis microlingüísticos (*fonología, morfología, sintaxis, y semántica*) como variables lingüísticas. Pero si los conceptos de *competencia* y *actuación* van ligados a los de *gramaticalidad* y *aceptabilidad*, por ser los últimos cualidades de los dos primeros, el hecho de que la Sociolingüística se centre en la actuación lingüística

⁶ Críticas similares surgían también en la Unión Soviética durante la década de 1930, especialmente en las obras de V.N. Volosinov (1929) y Mikhail Bakhtin (1975), para quienes el factor que sustenta el dinamismo y vitalidad del lenguaje es su variedad inherente: el contacto entre hablantes individuales, cada uno de los cuales imprime a sus locuciones un estilo específico, condicionado por sus características particulares o comunitarias (sexo, edad, etnia, localización geográfica, clase social, etcétera) es la actividad primordial que dota al lenguaje de existencia real, tanto porque lo pone en funcionamiento al activar el proceso de comunicación, como porque contribuye al cambio y a la incesante reconstrucción que conforman su esencia. V.N. Volosinov (1929) rechazaba las abstracciones dialécticas del 'objetivismo lingüístico' saussureano, las cuales implicaban la preeminencia de la *sincronía* y la *langue*, y las reemplazaba por el principio dialógico de la *heteroglosia*: «... la irreductible diversidad de los tipos discursivos» (Volosinov 1929: 93). Éste se inspira en la idea de que el lenguaje y las circunstancias socio-culturales de la comunidad de hablantes que lo utilizan y de los individuos que la integran son inseparables, y se manifiesta en el nivel de la actividad lingüística concreta, el habla o la *parole*. Con estas palabras delimita Bakhtin este mismo concepto: «... at any given moment of its historical existence, language is heteroglot from top to bottom; it represents the co-existence of socio-ideological contradictions between the present and the past, between differing epochs of the past, between different socio-ideological groups in the present [...] These languages of heteroglossia intersect each other in a variety of ways, forming new socially typifying languages» (M.M. Bakhtin 1975: 291).

concreta de los hablantes —la lengua en uso—, con su aceptabilidad, y se aleje de la competencia y la gramaticalidad no significa que se interese por un lenguaje ilógico y caótico como la propia naturaleza espontánea del habla podría hacernos suponer equivocadamente. Esto es, como apunta Almeida (1999: 16), esta perspectiva socialmente contextualizada subrayó que esta heterogeneidad regular del lenguaje permite que el plano contextual, o el estilístico, por ejemplo, pueda perfectamente neutralizar estos vínculos aparentemente exclusivos y cruzarlos: «una oración puede ser perfectamente gramatical en el nivel de la competencia, pero puede resultar socialmente rechazada, entre otras razones, por no ser la apropiada en un determinado contexto de situación». De ahí que, desde el Análisis del Discurso y la Etnografía de la Comunicación, la Sociolingüística haya demostrado e insistido en la existencia de otras reglas, en este caso socio-culturales, que redimensionan la competencia y matizan la gramaticalidad, de algún modo regulando la comunicación a través de la denominada *competencia comunicativa*.

1.3.4. Redefinición y reformulación de la Dialectología Tradicional

Al mismo tiempo que esto ocurría en el campo de la Lingüística General, la Dialectología sufría un proceso de redefinición y reformulación de sus principios teóricos y cometidos, por un lado, y de actualización de los métodos y técnicas empleadas, por otro. De esta manera, cabe hablar, como indica Walters (1988: 120), de una transformación en los cometidos teóricos: del estudio de los dialectos y de su descripción se pasa al estudio del dialecto y de su naturaleza. Tanto en Europa como en los Estados Unidos, la Dialectología Tradicional se había ocupado del estudio de la variación geográfica de las formas lingüísticas en áreas rurales y de su visualización cartográfica. Esos trabajos dialectológicos 'faraónicos' presentaban numerosas deficiencias, empezando por el mismo momento de su concepción con muchos de los principios teóricos neogramáticos y de la lingüística espacial sobre los que se fundamentaban; además del hecho de que un proyecto que se consume treinta años después de su diseño irremediamente aparece ya anticuado por haber dejado fuera de su alcance los desarrollos teóricos acaecidos en el transcurso de ese período de tiempo (Petyt 1980: 91). El enfoque puesto en el estudio del variacionismo presente en el lenguaje desde una perspectiva geográfica propio de esta Dialectología Tradicional coincidía con el de la *Geografía Humana* de aquellos momentos anteriores a 1960, que se ocupaba de 'las regiones', con 'la diferencia' y 'la distintividad' como rasgos más sobresalientes de su objeto de estudio. Esto es, en lugar de centrarse en los procesos o estructuras espaciales, analizan las áreas de modo individual, buscando sus características únicas, y con total independencia de las circundantes. Del mismo modo, los estudios dialectológicos, impulsados por la *hipótesis de los neogramáticos* y asumiendo que los dialectos eran entidades discretas, homogéneas y separadas por fronteras dialectales, se dedicaban a trazar isoglosas en mapas lingüísticos para 'diseccionar' y representar esa discontinuidad de las áreas dialectales.

En todos esos estudios la selección de los hablantes era totalmente arbitraria atendiendo a ciertas características que éstos tenían que cumplir, independientemente de las *realia* (las diferencias culturales, socio-económicas y topográficas), y no era en absoluto representativa de la población. Las siglas *NORMs* (*Nonmobile Older Rural Male speakers*),

sugeridas por Chambers y Trudgill (1980: 33), resumen de forma precisa los requisitos: el afán de búsqueda de los dialectos más 'puros' o 'auténticos' de las épocas más remotas les llevó a pensar que los informantes debían ser los hablantes de sexo masculino más ancianos (sobre los sesenta años de edad) de las zonas rurales más aisladas (campesinos), con deficiente educación escolar y escasa experiencia de viajes. Esto no les llevó más que a obtener unas descripciones inexactas e imperfectas del habla de las diferentes áreas observadas. Pero, evidentemente, el dialecto homogéneo, 'puro' o 'real', no es más que una quimera. De hecho, jóvenes hablantes nativos de una particular región a menudo se sorprendían al descubrir que el habla grabada por dialectólogos en estudios de campo de su región era completamente ajena a algo que pudiera parecerles familiar (Chambers y Trudgill 1980). No es de extrañar, pues, que, a menudo, su trabajo haya sido considerado, de un modo no menos que despectivo, como 'arqueología lingüística', y que los dialectólogos hayan sido calificados de 'meros coleccionistas de mariposas' por los propios lingüistas; y es que, como posteriormente se vería, la variación lingüística es el resultado de la interacción de factores tanto geográficos como no geográficos, con lo que una dimensión social, además de las tradicionales espacial y temporal, era imprescindible en cualquier concepción teórica. Lavandera (1988: 1) se refiere a las consecuencias de esta omisión de la perspectiva social y a la trascendencia de la reacción posterior contra estos presupuestos teóricos: «como consecuencia, un considerable número de lingüistas se puso a trabajar por su cuenta, y se dedicó a desarrollar concepciones alternativas sobre el lenguaje, en las cuales la función social era considerada de primordial importancia».

Además de la dimensión geográfica, los dialectólogos comenzaron a incorporar una dimensión social en sus descripciones lingüísticas. Después de la Segunda Guerra Mundial, observaron que, limitando los estudios dialectales a áreas rurales, estaban ignorando el habla de la inmensa mayoría de la población; esto es: el habla de las grandes áreas urbanas, difícilmente investigables aplicando los métodos de la tradicional dialectología rural. Y es que, cuando la modernización de la sociedad mencionada en I.3.2 generó, con la llegada de la industrialización, los consiguientes procesos de urbanización en los años cincuenta, la insistencia en la descripción lingüística del mundo rural carecía de sentido, o al menos era representativamente incompleta, máxime cuando la inmensa mayoría de la población se localizaba ahora en la ciudad, donde lo que predominaba era la diferenciación y la variación social más que la geográfica. De este modo, la Dialectología Urbana apareció combinando una función tanto lingüística como social:

Aquellos dialectólogos urbanos que reconocieron que así era la realidad se vieron forzados, por tanto, a dilucidar cómo tenían que describir, de manera *completa y precisa*, el habla de grandes ciudades, y fue en respuesta a este problema por lo que la dialectología urbana, con el tiempo, llegó a ser sociolingüística (sociológica y lingüística, concretamente).

Peter Trudgill (1983a: 38)

Desde un punto de vista histórico, la aplicación de técnicas sociológicas al material lingüístico supuso un avance significativo en el estudio científico del lenguaje, puesto que no sólo se reconoció la diversidad lingüística sino que también se desarrolló una metodología para tratarla (Trudgill 1974a: 2). La *Sociolingüística* comenzó a desarrollarse como un campo de estudio

distinto, con un gran número de simposios y conferencias⁷ y con un constante aumento de la literatura sociolingüística tanto en forma de libros como de artículos de revistas: William Labov (1963) «The Social Motivation of a Sound Change», Dell Hymes (1964) *Language in Culture and Society*, J.O. Hertzler (1965) *The Sociology of Language*, William Bright (1966) *Proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference*, William Labov (1966a) *The Social Stratification of English in New York City*, A. Capell (1966) *Studies in Sociolinguistics*, Joshua Fishman (1968) *Readings in the Sociology of Language*, Peter Trudgill (1971) *The Social Differentiation of English in Norwich*, John Gumperz y Dell Hymes (1972) *Directions in Sociolinguistics*, John Pride y Janet Holmes (1972) *Sociolinguistics*, Pier Paolo Giglioli (1972) *Language and Social Context*, Charles James Bailey y Roger Shuy (1973) *New Ways in Analyzing Variation in English*, Dell Hymes (1974) *Foundations in Sociolinguistics*, y muchos otros. En 1972 también apareció, como revista especializada en este campo de estudio, *Language in Society*, editada por Dell Hymes inicialmente y ahora Jane Hill, y dos años más tarde *The International Journal of the Sociology of Language*, con Joshua Fishman como editor general. Tras la creación de la revista *Language Variation and Change* a finales de la década de los ochenta, editada por David Sankoff, William Labov y Anthony Kroch, y dada la actividad desarrollada en este campo, la editorial Basil Blackwell⁸ lanzó en 1997 la revista internacional *Journal of Sociolinguistics* en 1997, cuyos editores son Nikolas Coupland y Allan Bell.

El mayor impulso técnico epistemológico a este movimiento favorable a analizar la variabilidad vino dado, pues, por dialectólogos urbanos, especialmente por el norteamericano William Labov, auténtico precursor teórica y metodológicamente hablando, con su trabajo empírico *The Social Stratification of English in New York City* (1966a) y su posterior *Sociolinguistic Patterns* (1972a). Asumiendo que la inmensa mayoría de las comunidades de habla —si no todas— son de algún modo heterogéneas lingüística y socialmente y que la variación lingüística está socialmente condicionada, Labov (1966a) aplicó una metodología sociológica a una comunidad lingüística heterogénea con resultados de una gran trascendencia teórica para la Lingüística (Trudgill 1974a: 2-3). Desarrolló una lingüística que era, según Romaine (1982a: 2), en sí una metodología o, según el propio Labov, 'a way of doing linguistics'; esto es, una forma distinta de hacer lingüística; una dialectología urbana *sociológica y lingüística*: la lingüística 'secular', 'racional y realista', o Sociolingüística, basada en el estudio empírico sobre la lengua tal y como ésta es utilizada diaria y realmente en

⁷ En 1964 hubo un Congreso de Sociolingüística (del 11 al 13 de Mayo) patrocinada por el UCLA Center for Research in Languages and Linguistics. Éste fue probablemente el primer congreso centrado en el campo de Sociolingüística que estaba teniendo un vertiginoso desarrollo. Las ponencias fueron publicadas por William Bright en 1966 en su *Sociolinguistics: Proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference, 1964*, La Haya: Mouton. Unos meses más tarde, en la Universidad de Indiana, volvía a tener lugar otro encuentro sobre Sociolingüística cuyos contenidos posteriormente se recogerían en el libro *Explorations in Sociolinguistics* (La Haya: Mouton), de Stanley Lieberman (1966).

⁸ Después de presentarla Peter Trudgill en el XI Sociolinguistics Symposium británico celebrado en Cardiff y Walt Wolfram en el XXV congreso norteamericano New Ways of Analyzing Variation in English de Las Vegas, ambos en 1996.

su contexto socio-cultural⁹.

Es, como aventuraba Weinreich en 1954, con el uso de la metodología y técnicas desarrolladas por la Sociología para el muestreo e investigación de las comunidades, como esta dialectología social urbana levantaría vuelo constatando sus objetivos con paso firme:

En el dominio de la sociología dialectal [...] el uso de técnicas de correlación extralingüística y muestreo estadístico ofrece prometedoras posibilidades de investigación en un campo prácticamente sin tratar.

Uriel Weinreich (1954: 317)

Incluso ya en 1935 Firth pronosticaba un futuro muy prometedor para estos estudios: «la lingüística sociológica es el gran campo para la investigación futura» (Firth 1935: 27).

En 1994, y con una visión retrospectiva mucho más completa y precisa, el reconocimiento a la labor realizada por Labov y sus consecuencias teóricas en la esfera de la Ciencia Lingüística del siglo XX son incuestionables a la vez que evidentes:

Lo cierto de todo esto es que sin William Labov no existiría la serie *Language in Society*. Ni tampoco estarían los otros editores de la serie —ni ningún practicante de la Lingüística Secular— haciendo lo que hoy hacen. William Labov no sólo ha tenido una gran influencia en el desarrollo de la Lingüística Secular, sino que, además, verdaderamente la empezó. Sin él, no habría hoy tradición de investigación lingüística empírica sobre la comunidad de habla, la cual, aunque muchos lingüistas insistan en referirse a ella como 'sociolingüística', ha sido uno de los desarrollos más importantes de la lingüística descriptiva y teórica del siglo XX. Además de haber sido el creador de esta forma de hacer Lingüística, Labov se ha mantenido al frente de ella durante treinta años y ha continuado siendo no sólo su practicante mayor y más influyente sino además el mejor [...] Poniendo la investigación y pensamiento más recientes de Labov a disposición de una audiencia más amplia, conseguiremos que las generaciones futuras de sociolingüistas se inspiren y motiven al percatarse de que el estudio de la lengua de gente real tal y como habla en el curso de sus vidas cotidianas puede que no sea sólo, y ciertamente no lo es, la forma más fácil de hacer Lingüística, sino que además es la más esencial y reconfortante.

Peter Trudgill (1994: ix)

Por tanto, los modelos teóricos que tradicionalmente han presidido las descripciones lingüísticas, además de moverse en unos niveles de abstracción ciertamente elevados, nos han ofrecido un tratamiento del lenguaje como sistema monolítico, homogéneo. Su muy deliberada tendencia a rehuir el estudio de la variabilidad presente en el lenguaje quedaba plenamente justificada con la suposición por parte de los lingüistas del momento de que ésta era incuestionable aunque inmanejable e, incluso, trivial para la teoría lingüística. A pesar del reconocimiento generalizado de la naturaleza dinámica y, por tanto, variable del lenguaje humano, el estudio de los fenómenos de la variación integrado en la teoría lingüística general

⁹ Si William Labov fue el primer practicante en los Estados Unidos de este nuevo campo de estudio ocupado de la variación lingüística, en Europa, a través del Reino Unido, fue Peter John Trudgill, claramente alineado con la nueva metodología de estudio laboviana, quien apareció como el complemento británico para esta *Lingüística Secular*, a la que él llama 'sociolingüística auténtica', con sus trabajos *The Social Differentiation of English in Norwich* (1971) y *Sociolinguistic Patterns in British English* (1978a). Este claro alineamiento con la sociolingüística laboviana no debe interpretarse en modo alguno como ausencia de aportaciones teórico-metodológicas propias. En realidad, su obra, según él mismo confiesa (véase Hernández Campoy 1993a), es una síntesis de la corriente británica de Le Page y de la metodología americana de Labov.

se ha comenzado a abordar muy recientemente y sólo ha sido posible gracias a la investigación sociolingüística, en especial la *Lingüística Secular*:

De hecho, todo el trabajo en esta categoría pretende, en última instancia, perfeccionar la teoría lingüística y nuestro conocimiento de la naturaleza del lenguaje, y en los últimos años, por ejemplo, ha conducido al desarrollo de la 'teoría de la variación' —el reconocimiento del 'entramado' en los sistemas lingüísticos, y los problemas por incorporar la variabilidad en las descripciones lingüísticas.

Peter Trudgill (1983b: 2-3)

La variabilidad estructural y regular, como apunta L. Milroy (1983: 83), es característica del uso normal de la lengua y constituye la clave para la comprensión de los mecanismos del cambio lingüístico. La descripción de la variación lingüística es, además, no sólo un reto en sí, sino también un excelente mensurador de la validez e idoneidad descriptiva y explicativa de las teorías, o cualesquiera afirmaciones lingüísticas, dado que, como señalan Dittmar y Schlobinski (1988: ix), nuestra profundización en la investigación de la variación nos proporciona suficientes criterios para la medición de la cobertura de las descripciones y teorías lingüísticas y sus limitaciones. Un estudio del lenguaje, por consiguiente, que desconsidere la variabilidad, inevitablemente conduce a la omisión de algunos de sus aspectos más complejos e interesantes y, lo que es aún más grave, supone una pérdida de oportunidades para un mayor progreso teórico en este campo científico:

Uno de los principales factores que ha conducido al desarrollo de la investigación sociolingüística ha sido el reconocimiento de la importancia de que el lenguaje es un fenómeno muy variable, y que esta variabilidad puede tener que ver tanto con la sociedad como con el lenguaje. Una lengua no es un código sencillo y único utilizado del mismo modo por todo el mundo en todas las situaciones, y la lingüística ha llegado ya a un punto en el que es tanto posible como beneficioso el comenzar a abordar esta complejidad.

Peter Trudgill (1983a: 32)

Así, la *Sociolingüística* ha logrado constatar la *variabilidad* del lenguaje localizando y describiendo la simetría existente entre la *variación social* y la *variación lingüística* en términos de *variación sociolingüística*, esto es, formas alternativas de decir lo mismo aunque socialmente significativas (véase IV.1). De este modo, se ha podido rechazar la noción de 'variación libre' como explicación a estos fenómenos puesto que *sí* hay razones suficientes para que un hablante utilice una variante en lugar de otra dentro de las posibles alternativas que su repertorio verbal le pueda ofrecer: la lengua, mediante sus variables lingüísticas, se correlaciona de modo muy significativo con rasgos distintivos sociales, como son la clase social, estatus, edad, sexo, raza, religión, redes sociales, etc., y estilos. En las relaciones entre la sociedad y el lenguaje, mundo y pensamiento, ya no se trata de concluir si el lenguaje es un fiel reflejo de la sociedad o viceversa, sino más bien que el lenguaje es la sociedad.

1.3.5. La Antropología y la Etnografía. Otras influencias

Con todo, el estudio del lenguaje en tanto que fenómeno socio-cultural no es precisamente reciente. Como ha indicado Hymes (1972a), el concepto de *sociedad* y su posible repercusión en el medio de comunicación verbal se ha hecho explícito en la Ciencia Lingüística desde los mismos inicios del siglo XX, ascendiendo en la escala de valores y prioridades con las

posteriores teorías sociolingüísticas: en el período de formación de la lingüística estructuralista podemos encontrar la concepción del lenguaje como 'institución social' de Whitney, que posteriormente influiría en la escuela francesa de Saussure, Durkheim y Meillet, entre otros; en la escuela de Praga, Mathesius, Jakobson y Trubetzkoy; en el Reino Unido, el 'contexto situacional' de Malinowski, Firth, e incluso Wittgenstein; la escuela 'etnológico-lingüística' de Boas, Kroeber, Bloomfield, Sapir y Whorf en los Estados Unidos de Norteamérica; la escuela escandinava de Jespersen; Menéndez Pidal en la escuela madrileña; y otros. Aunque esta línea de investigación interdisciplinar que aboga por un estudio lingüístico contextualizado socio-culturalmente sí culminó posteriormente en la segunda mitad del siglo XX con la constatación empírica de las interrelaciones existentes entre el *lenguaje*, la *cultura* y la *sociedad*.

Efectivamente, en Europa, la escuela lingüística sociológica francesa, inspirada en los principios de Saussure en lo lingüístico y de Auguste Comte y Émile Durkheim en lo sociológico, con André Meillet, Charles Bally, Michel Bréal y, posteriormente, Marcel Cohen, recurría a la historia externa de los cambios lingüísticos para encontrarles explicación (Szemerényi 1979). El Círculo Lingüístico de Praga, con Vilem Mathesius, Nikolay Trubetzkoy, y, especialmente, Roman Jakobson y Karl Bühler, proponía un modelo funcional de la lengua en el que se establecían los factores básicos y funciones de la comunicación que posteriormente Hymes introduciría en la línea sociolingüística de la Etnografía de la Comunicación: un emisor (función emotiva/expresiva), un receptor (función conativa), un mensaje (función poética), un canal (función fática), un código (función metalingüística), una situación (función referencial) y un tema. Estos siete factores son el marco que caracteriza la interacción social, y por tanto, son el principio básico e invariable que se necesita en cualquier actividad conversacional: quién habla con quién, cuándo, cómo, qué, y con qué fin (véanse García Marcos 1999 y Calvet 2003).

La lingüística estadounidense de principios del siglo XX, concretamente la línea 'etnológico-lingüística' con el propio Leonard Bloomfield y Edward Sapir, Benjamin Whorf, Franz Boas, Alfred Kroeber, Morris Swadesh y Kenneth Pike, se interesó por la recogida, descripción y análisis sincrónicos de las lenguas amerindias sin tradición escrita (ágrafas) antes de que desaparecieran, desarrollándose una colaboración entre antropólogos y lingüistas que inspiró el estudio del funcionamiento de la lengua en los grupos sociales (véanse Szemerényi 1979, Moreno Fernández 1988, Murray 1998, García Marcos 1999 y Shuy 2003).

De igual modo, la línea del 'contexto situacional' de la lingüística británica de esa misma época, la escuela de Londres concretamente, mantenía unas inquietudes similares con John Firth, quien, inspirado por el lingüista Sir Alan Gardiner, el antropólogo austríaco Bronislaw Malinowski y el filósofo vienés Ludwig Wittgenstein, analizaba, transcribía y traducía textos etnográficos no occidentales recurriendo siempre al contexto situacional en que se producían para su comprensión. Sir Alan Gardiner se propuso perfeccionar la distinción saussureana de *lengua* y *habla* mediante el concepto de *función* y la interacción de cuatro factores ('speaker', 'listener', 'things spoken about' y 'actual words'), que por otro lado desarrollaría el psicólogo vienés Karl Bühler, y la *situación*, ya destacada por Philipp Wegener en 1885: «este es, entonces, mi método: volver a poner en su escenario original los actos de

habla individuales de la vida real, y de ahí descubrir los procesos utilizados y factores implicados» (Gardiner 1932: 6). Bronislaw Malinowski desarrolló toda una teoría del significado, con el *contexto situacional* como pieza fundamental: el significado de cualquier enunciado hay que entenderlo teniendo en cuenta las diversas funciones de los determinados contextos situacionales en que pueda ser utilizado. Ludwig Wittgenstein abogaba por una interpretación operativa del significado, según la cual, concibiendo la lengua como un instrumento, el significado de una palabra lo determina su *uso*. Estos conceptos se convertirían en el eje central de toda la semántica sistémica y posteriormente repercutiría de modo decisivo en la obra y pensamiento de Firth y en toda la Escuela de Londres en general. Su obra y pensamiento han sido los fundamentos de la línea neofirthiana del contextualismo desarrollada actualmente por Michael Halliday en su semiótica social y secundada por lingüistas como Malcolm Coulthard, John Sinclair, Guy Cook, Martin Montgomery, Michael Gregory, Susanne Carroll, etc. (véanse Szemerényi 1979 y 1986; García Marcos 1999; Hernández Campoy 1999a; o Calvet 2003).

En España, la Sociolingüística se introdujo a través de tres conductos diferentes. Una vía de entrada, de orientación marxista, la representan los trabajos de los franceses Marcel Cohen (1974) y Jean B. Marcellesi y Bernard Gardin (1974) y de los alemanes Ulrich Ammon (1974) y Norbert Dittmar (1976). Esta tendencia tiene sus raíces en la *lingüística social* de la escuela francesa saussureana —concretamente en la línea sociológica de su *Curso de Lingüística General* y de la estilística ballyneana que en nuestro país trabajaron Dámaso Alonso y Amado Alonso— y la alemana, preocupada, según Barbour y Stevenson (1990: 20), por problemas de ámbito más social o político que propiamente lingüístico como eran, por ejemplo, la crisis del sistema educativo alemán, que provocó el interés por las teorías de Basil Bernstein para su solución, y los problemas relacionados con la inmigración. La segunda vía de recepción de los estudios sociolingüísticos es la hispanoamericana, sobre todo mejicana, a través de compilaciones como la de Paul Garvin y Yolanda Lastra (1974), que recogen el trabajo fundamentalmente de José Pedro Rona (1972, 1974) y su concepción del *diasistema*, donde se observa la influencia de Eugenio Coseriu y su *archisistema* con nociones tales como *diatopía*, *diastratia*, *diafasia* y *diacronía*. La tercera vía la protagoniza la Dialectología, cuyo proceso de reformulación y redefinición no fue tan radical como el sufrido en otros países. Cabe distinguir en esta vía de difusión, por un lado, la dialectología hispanoamericana, encabezada por Juan M. Lope Blanch con el 'Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Hispanoamérica y de la Península Ibérica', presentado en el Simposio de Bloomington en 1964, y en la línea de los trabajos de dialectología urbana que se estaban gestando en países como Estados Unidos, Canadá, o incluso en el Reino Unido; por otro lado, hay que destacar la dialectología española, que ha tenido a Manuel Alvar, miembro de la subcomisión ejecutiva del Proyecto de Bloomington, como pionero de los 'estudios urbanos' con su *Niveles Socio-culturales en el Habla de Las Palmas de Gran Canaria* de 1972 (véanse Everbroeck 1993 y García Marcos 1999).

Afirmaba Trudgill (1983b: 1) que la incidencia que tiene esa etiqueta en Europa, principalmente en Alemania, es diferente de la que tiene en los Estados Unidos y Gran Bretaña. Según él, la Sociolingüística alemana tradicionalmente ha estado mucho menos orientada al

tipo de trabajo laboviano, y, por el contrario, mucho más interesada por el de Bernstein que la Sociolingüística británica y la norteamericana. De hecho, incluso el trabajo de Fishman *The Sociology of Language*, por ejemplo, se tradujo al español en 1978, cinco años antes que los *Sociolinguistic Patterns* de Labov, pese a haber sido publicadas ambas obras en el mismo año, 1972.

En cualquier caso, todos estos ingredientes han hecho que se caracterice esta disciplina como eminentemente interdisciplinaria: Lingüística y Sociología (*Sociología del Lenguaje*), Lingüística y Psicología (*Psicología Social del Lenguaje*), Lingüística y Antropología (*Lingüística Antropológica, Antropolingüística*), Lingüística y Etnografía (*Etnografía de la Comunicación, Etnolingüística*), Lingüística y Geografía (*Geolingüística*), Sociolingüística e Historia (*Sociolingüística Histórica*), etc.

Capítulo II:

Aspectos Controvertidos en *Sociolingüística*

Del mismo modo que no existe sociedad alguna sin una lengua, no hay ninguna lengua sin una sociedad.
Roland Breton (1991: xi)

II.1. William Labov: incorporando lo socio- a la Lingüística

El debate, en esta área de estudio, llega con el término empleado, 'sociolingüística', dada su multiplicidad de interpretaciones. Así, durante muchos años William Labov se opuso al mismo, considerado por él un «uso de algún modo engañoso de un término curiosamente redundante» (Labov 1972a: 183), «puesto que implica que puede haber una teoría o práctica lingüística exitosa que no sea social» (Labov 1972a: xix). Él pensaba que esta disciplina, en verdad, debería haberse llamado simplemente *lingüística* en lugar de *sociolingüística*.

Al analizar los fundamentos de la teoría sociolingüística, Figueroa (1994) considera a Labov centrado básicamente en la variación lingüística y le define desde el realismo y positivismo, tanto social como científico. Desde un punto de vista metateórico, la formulación de la Sociolingüística de Labov se basa en tres tipos de realismo: el realismo metafísico, el realismo científico y el realismo mundano. El primero defiende la idea de que el mundo, o realidad mundana, existe independientemente de nuestro conocimiento sobre éste; el realismo mundano hace referencia al mundo 'secular y cotidiano' en que la gente vive y se desenvuelve diariamente; y el realismo científico consiste en la aplicación del realismo metafísico a la Ciencia, lo que significa que ésta describe el mundo real (realismo mundano). Así, con estos supuestos, Labov (1972a: xix) considera que los estudios lingüísticos previos a los sesenta estaban muy alejados del 'mundo real'; en todos ellos predominaba el estudio introspectivo, conocido como lingüística 'de sillón' —para diferenciarla de la 'secular'—, sobre el sistema lingüístico abstracto del hablante oyente ideal. De ahí que su trabajo fuera en cierto modo un desafío a la tradición cuando nos comenta lo siguiente:

Un simple vistazo a la literatura me habría convencido de que mis principios empíricos no tenían cabida en la Lingüística: había muchas barreras ideológicas para el estudio de la lengua en la vida cotidiana.

William Labov (1972a: xix)

vista iba siendo modificada a medida que la investigación progresaba.

Con estas reservas, podemos afirmar que los resultados confirman de manera suficiente el tema principal de nuestro estudio: la correlación de las pautas sociales con el modelo de distribución de una variable lingüística⁴⁶. La fiabilidad del índice utilizado ha sido verificada en muchos casos en que el informante era entrevistado una segunda vez, con satisfactorio resultado⁴⁷. Los índices relativos al estilo de lectura no difieren mucho de otras partes de la entrevista. La validez de la escala de medida queda bien establecida por métodos instrumentales, y la validez del conjunto aparece reforzada por la naturaleza unitaria de la interpretación final.

Las técnicas desarrolladas en Martha's Vineyard fueron posteriormente perfeccionadas y aplicadas a una situación mucho más compleja en el núcleo urbano de la City de Nueva York. Aquí, la multiplicidad de estilos en un hablante es la regla y no la excepción; en lugar de tres grupos étnicos tenemos muchos más; la movilidad y el cambio son mucho más rápidos; y la población es inmensa. Las condiciones de la muestra han de ser aquí mucho más rigurosas; y las técnicas utilizadas para establecer la significación social de los datos lingüísticos han de ser mucho más finas y complejas. Con todo, la aproximación fundamental: aislar las variables socialmente significativas y correlacionarlas con las pautas de las principales fuerzas que operan en la sociedad, era la misma que se practicó en Martha's Vineyard. Podemos esperar que estos métodos nos proporcionarán una mejor comprensión del mecanismo del cambio lingüístico.

⁴⁶ Además de las correlaciones positivas antes expuestas, nuestra explicación se ve reforzada por determinados resultados negativos de otras explicaciones alternativas. El nivel educativo del informante no está correlacionado significativamente con el grado de centralización. La distribución de las formas gramaticales subestándar o arcaicas no se corresponde con la de las formas centralizadas.

⁴⁷ Por ejemplo, las dobles entrevistas con Ernest Mayhew, pescador de Chilmark, de 83 años, con el siguiente resultado: primera entrevista, (ay)-67, (aw)-58; segunda entrevista, (ay)-59, (aw)-40. El resultado de (aw) está basado en un tercio aproximado de los ítems de (ay).

La estratificación social de (r) en los grandes almacenes de Nueva York

«Porque esta letra no es más que una sacudida de la lengua..., es la más imperfecta de todas las consonantes.»

JOHN WALKER,
Principles of English Pronunciation, 1971

Todo aquel que se dedica al estudio del lenguaje en su contexto social pronto se encuentra con el problema metodológico clásico: los medios empleados para la recogida de datos interfieren en estos mismos datos. El método primordial para recopilar un conjunto de datos relevantes acerca del habla de una persona es la entrevista individual grabada en el magnetófono. El habla de la entrevista es un habla formal —no en un sentido absoluto, pero sí en comparación con la manera de hablar de la vida cotidiana—. En su conjunto, la entrevista es un discurso público, dirigido y controlado como respuesta a la presencia de un observador extraño. Pero el investigador, incluso respetando esta definición, puede preguntarse hasta qué punto las respuestas de una entrevista grabada son o no un producto especial de la interacción entre el entrevistador y el sujeto. Una manera de controlar este efecto es estudiar al sujeto en su contexto social natural: en la interacción con su familia o con el grupo de sus pares (Labov, Cohen, Robins, y Lewis, 1968). Otra forma consiste en observar el uso público del lenguaje en la vida cotidiana fuera de cualquier situación de entrevista —con objeto de ver cómo utiliza la gente el lenguaje en su contexto cuando no hay una observación explícita. Este capítulo es un informe del empleo sistemático de este

tipo de observación fugaz y anónima con vistas al estudio de la estructura sociolingüística de la comunidad de hablantes¹.

Este capítulo es el primero de una serie de seis que tratan directamente del estudio sociolingüístico de la ciudad de Nueva York. La base de dicho estudio la constituye un muestreo aleatorio de la gente del Lower East Side, cuyos datos van a ser considerados en los capítulos siguientes. Pero antes de abordar un estudio sistemático, hemos procedido a realizar una larga serie de investigaciones preliminares. Estas comprendían setenta entrevistas individuales y un gran número de observaciones anónimas en lugares públicos. Estos estudios preliminares nos llevaron a definir las principales variables fonológicas que había que estudiar, incluyendo (r): la presencia o ausencia de la consonante r en posición posvocálica en *car, card, four, fourth* (coche, carta, cuatro, cuarto), etc. Esta variable concreta se reveló como extraordinariamente susceptible de mediciones múltiples de estratificación social o estilística. Como fundamento de las entrevistas exploratorias, parecía posible establecer un test empírico de dos nociones generales: en primer lugar, que la variable lingüística (r) es un diferenciador social en todos los niveles del habla de Nueva York, y en segundo lugar, que los fenómenos de habla de carácter fugaz y anónimo pueden ser utilizados como base para un estudio sistemático del lenguaje. El estudio de (r) en los grandes almacenes de la City de Nueva York del que aquí hablaremos fue realizado en noviembre de 1962 como forma de verificar estas ideas.

Diffícilmente podría abordarse la distribución social del lenguaje en Nueva York sin toparse con la estructura de la estratificación social que configura la vida de la ciudad. Este concepto es analizado en detalle en el estudio principal sobre el Lower East Side; bástenos aquí considerar brevemente la definición que Bernard Barber proporciona: la estratificación social es el producto de la diferenciación y de la evaluación sociales. Este sentido del término no implica un tipo específico de clases o de castas, sino sencillamente que la normal actividad de la sociedad ha producido diferencias sistemáticas entre determinadas instituciones o personas, y que estas formas

¹ Este capítulo se basa en los capítulos 3 y 9 de *The Social Stratification of English in New York City* (1966) revisados a la luz de trabajos ulteriores con observaciones breves y anónimas. Mi agradecimiento es para Frank Anshen y Marvin Maverick Harris por ponerme en contacto con otros trabajos esclarecedores a este respecto (Allen, 1968; Harris, 1968).

diferenciadas han sido, mediante acuerdo general, establecidas en jerarquías de estatus o de prestigio.

Comencemos por las hipótesis generales sugeridas por las entrevistas exploratorias: *si colocamos dos subgrupos cualesquiera de hablantes neoyorquinos según una escala de estratificación social, ocuparán las mismas posiciones de orden que según su uso diferencial de (r)*.

Resultaría fácil verificar esta hipótesis comparando los grupos ocupacionales, que forman parte de los índices más importantes de estratificación social. Podríamos, por ejemplo, tomar un grupo de abogados, un grupo de oficinistas, y un grupo de porteros. Pero difícilmente podríamos ir por este camino más allá de lo que nos indican las entrevistas exploratorias, y un ejemplo tan acusado de diferenciación no podría proporcionarnos una prueba muy exacta de la hipótesis. Debería ser posible mostrar que la hipótesis es tan general, y que el uso diferencial de (r) impregna a Nueva York de manera tan total, que el índice en cuestión tendría que reflejar tanto las diferencias sociales más finas como las más fundamentales.

Nos ha parecido preferible construir una prueba más rigurosa mediante un caso más fino de estratificación en un mismo grupo ocupacional: los empleados de una serie de grandes almacenes de Manhattan. Si seleccionamos tres grandes almacenes de las posiciones alta, media y baja según su escala de precios y de moda, podemos esperar que sus clientes estarán socialmente estratificados. Pero, ¿podríamos esperar que los vendedores presentasen una estratificación semejante? Esta suposición depende de dos correlaciones: entre el estatus relativo de los almacenes y la jerarquía de empleos equivalentes en los tres almacenes; y entre los empleos y la conducta de las personas que los desempeñan. No parece gratuito suponer estas relaciones. Wright Mills señala que las vendedoras de los grandes almacenes tienen tendencia a apropiarse del prestigio de su clientela, o, al menos a esforzarse en este sentido². Salta a la vista que la actividad profesional de una persona está más estrechamente rela-

² C. Wright Mills, *White Collar* (Nueva York, Oxford University Press, 1956), pág. 173. Véase también la página 243: «La tendencia de los empleados a tomar prestado su estatus de la gente que está más arriba es tan fuerte que se ha extendido a todos contactos sociales y los rasgos del trabajo concreto. Los vendedores de los grandes almacenes... se esfuerzan a menudo aunque muchas veces sin éxito, en apropiarse del prestigio de sus clientes, y de exhibirlo tanto entre los colegas como con los amigos fuera del trabajo. En la gran ciudad, la chica que trabaja en la calle 34 no puede pretender con éxito tanto prestigio como la que trabaja en la Quinta Avenida o en la calle 57.»

cionada con su comportamiento lingüístico —en el caso de los que trabajan activamente— que cualquier otra característica social aislada. Los hallazgos que aquí presentamos nos indican que los almacenes están objetivamente diferenciados según un orden fijo, y los empleos en esos almacenes son valorados por los empleados en este mismo sentido. Dado que el producto de la diferenciación y evaluación sociales, por muy débiles que estas sean, es la estratificación social de los empleados de los tres almacenes, la hipótesis puede predecir el resultado siguiente: los vendedores del almacén situado en la posición jerárquicamente superior arrojarán los valores más altos de (r); los del situado en posición media, valores intermedios, y los del inferior, los más bajos. Si este resultado se verifica, la hipótesis habrá recibido una confirmación proporcional al rigor de la prueba.

Los tres almacenes que seleccionamos son: *Saks Fifth Avenue*, *Macy's* y *S. Klein*. La diferencia de nivel entre ellos puede ilustrarse de muchas maneras. Su enclave constituye un punto importante:

- Posición superior de la escala: *Saks Fifth Avenue*.
En el cruce de la Quinta Avenida con la calle 50, cerca del centro del distrito de la moda, en las proximidades de otros almacenes de renombre como Bonwit Teller, Henri Bendel, Lord y Taylor.
- Posición intermedia: *Macy's*.
En Herald Square, entre la calle 34 y la Sexta Avenida, cerca del distrito de la confección, junto a Gimbels y Saks-34 Street, almacenes de rango semejante en precios y prestigio.
- Posición inferior: *S. Klein*.
En Union Square, entre la calle 14 y Broadway, no muy lejos de Lower East Side.

La política de publicidad y de precios de estos almacenes aparece muy claramente estratificados. Tal vez no haya ningún elemento del comportamiento de clase tan diferenciado en Nueva York como el periódico que la gente lee. Numerosas encuestas han mostrado que el *Daily News* es el periódico que primero y más lee la clase trabajadora, mientras que el *New York Times* tiene sus lectores entre la clase media³. Estos dos periódicos fueron examinados por

³ Esta afirmación está plenamente confirmada por las respuestas a la pregunta por los periódicos que compraban los sujetos en la Encuesta de Mobilization for Youth en el Lower East Side. Los lectores del *Daily News* y del *Daily Mirror* (hoy desaparecido) por un lado y los del *New York Times* y del *Herald Tribune* por el otro, están prácticamente divididos de forma complementaria a la distribución en clases sociales.

nosotros atendiendo a su publicidad, durante los días 24 a 27 de octubre de 1962: Saks y Macy's se anunciaban en el *New York Times*, mientras que Klein estaba representado sólo en una pequeñísima proporción; en el *Daily News*; sin embargo, Saks no aparecía en absoluto, mientras que tanto Macy's como Klein eran potentes anunciantes.

NÚMERO DE PÁGINAS DE PUBLICIDAD
24-27 de octubre, 1962.

	<i>NY Times</i>	<i>Daily News</i>
Saks	2	0
Macy's	6	15
S. Klein	1/4	10

Podemos igualmente considerar los precios de los productos anunciados durante esos cuatro días. Teniendo en cuenta que Saks no publica lista de precios, únicamente podemos comparar los de un solo producto en los tres establecimientos: los abrigos de señora, que en ese momento costaban 90 dólares en Saks, 79,95 en Macy's y 23 en Klein. Podemos, respecto a cuatro productos, comparar Klein y Macy's:

	<i>Macy's</i>	<i>S. Klein</i>
Vestidos	14,95	5,00
Abrigos jovencita	16,99	12,00
Medias	0,89	0,45
Trajes caballero	49,95-64,95	26,00-66,00

La insistencia en los precios también es diferente. Saks no los menciona para nada, o, en todo caso, los relega, en pequeños caracteres, a pie de página. Macy's anuncia los precios en tipos grandes, pero a menudo añade el eslogan: «Se lleva usted más que bajos precios.» Klein, por su parte, se contenta de ordinario con dejar que los precios hablen por sí mismos. La forma de los precios es también diferente: Saks siempre los da en números redondos, como por ejemplo 120 dólares; Macy's presenta siempre unos céntimos de dólar: 49,95; Klein suele poner precios en números redondos y añade el precio antiguo que siempre es mucho más alto, y expresado a la manera de Macy's: «23,00 dólares, rebajado desde 49,95 dólares».

La disposición interior de las plantas sirve también para diferenciarlos. Saks es el más espacioso, especialmente en las plantas superiores, con una cantidad menor de productos en exposición. Muchas de las plantas están enmoquetadas, y en algunas de ellas hay una recepcionista para atender a los clientes. En el extremo opuesto, Klein es un conjunto de anexos, con suelo de terrazo y techos bajos; tiene el máximo de artículos en exposición al menor precio posible.

El efecto estratificador más importante, entre los empleados, es el prestigio del establecimiento, al igual que las condiciones de trabajo. Los salarios no estratifican a los empleados en el mismo sentido. Por el contrario, todo parece indicar que los almacenes de mayor prestigio, del tipo de Saks, pagan sueldos menores que los de Macy's.

Saks es un establecimiento no sindicado, y la tabla de salarios no está públicamente controlada. Sin embargo, las conversaciones con un número suficiente de antiguos empleados, hombres y mujeres, de los grandes almacenes de Nueva York, incluidos Saks y Macy's han arrojado un acuerdo general en cuanto a la orientación de las diferencias salariales⁴. Algunos incidentes reflejan una disposición de los asalariados a aceptar sueldos mucho más bajos de los almacenes de mayor prestigio. Los ejecutivos dedican, en éstos, una mayor atención a las relaciones con los empleados, y toman todo de tipo de medidas inhabituales para lograr que todos los empleados tengan el sentimiento de compartir el prestigio general del establecimiento⁵. Una de nuestras informantes del Lower East Side que trabajaba en

⁴ Los empleados de Macy's están representados por un sindicato fuerte, en tanto que los de Saks no están sindicados. Un antiguo empleado de Macy's tenía por cosa sabida que los sueldos de Saks eran más bajos, y que era el prestigio lo que mantenía la no sindicación. Las primas y otros complementos no parecen estar ajenos a esta situación. Parece también que es más difícil para una chica colocarse en Saks que en Macy's. Y ello porque Saks es más retrógrada en su política de empleo, y la tendencia a seleccionar chicas que hablan de una determinada manera va a desempeñar un papel determinado en la estratificación del lenguaje, al igual que el ajuste de los empleados a esta situación. Ambas influencias son convergentes en cuanto a generar estratificación.

⁵ Una antigua vendedora de Macy's me contó un incidente ocurrido poco antes de Navidades hace algunos años. Ella estaba comprando en Lord and Taylor's, cuando vio al presidente de la compañía que iba recorriendo cada sección y estrechando la mano de todos los empleados. Cuando se lo contó a sus compañeros de Macy's, el comentario general fue: «¿Cómo si no iban a hacerles trabajar por un sueldo así?». Podemos decir que no sólo son los empleados de los almacenes de prestigio lo que lo toman de sus patronos: se les da de forma deliberada.

Saks estaba vivamente impresionada por el hecho de poder comprar ropa de Saks con el 25 por 100 de descuento. Una ventaja semejante, en un almacén de menor categoría, apenas le hubiera interesado.

Desde el punto de vista de los empleados de Macy's, trabajar en Klein es poco menos que inconcebible. Las condiciones de trabajo y los salarios son en su opinión peores que en otro lugar y el prestigio del establecimiento es realmente muy bajo. Como podremos comprobar, la composición étnica del personal refleja con mucha precisión estas diferencias.

Si estableciésemos un índice socioeconómico que clasificase a los neoyorquinos por profesiones, veríamos que los empleados de los tres almacenes están en el mismo nivel; una escala de rentas colocaría probablemente a los empleados de Macy's un poco más arriba que los otros; la educación es la única escala objetiva que podría diferenciar a los grupos en el mismo orden que el prestigio de los establecimientos, pero no hay pruebas al respecto. Con todo, las condiciones de trabajo asalariado en los tres almacenes los estratifican a la perfección en este orden: Saks, Macy's, Klein; y su prestigio relativo conduce a una evaluación social de los puestos de trabajo en ese mismo orden. Por ello, son estos dos aspectos de la estratificación social —diferenciación y evaluación— los que hay que buscar en las relaciones entre los tres almacenes y sus empleados.

El procedimiento normal para encuestar a los empleados de los grandes almacenes exige enumerar los empleados de cada uno de ellos: diseñar muestras aleatorias en cada uno, concertar entrevistas con cada empleado en su domicilio, realizarlas con aquellos que acepten, y después separar a los neoyorquinos de nacimiento, discriminar los casos de aquellos que no han respondido y volver a encuadrarlos en la muestra, y así sucesivamente. Este es un procedimiento costoso y muy largo, pero en la mayoría de los casos, no hay ningún atajo que permita obtener resultados fiables y precisos. En este caso nuestro, hemos utilizado un método más sencillo que se basa en el carácter de extrema generalidad de la conducta lingüística de los sujetos, con el fin de recoger datos de un tipo muy limitado. Este método consiste en la recogida sistemática de fenómenos de habla casuales y anónimos. Aplicado a un marco no bien definido, este método podría verse sometido a todo tipo de deformaciones y sería difícil precisar qué población es la que ha sido realmente estudiada. En nuestro caso la población está bien definida

como la de los vendedores (o más en general, cualquier empleado cuyo discurso puede ser oído por un cliente) de tres almacenes específicos y en un tiempo específico. El resultado nos proporcionará una visión del papel que el habla desempeña en la impresión social de conjunto que los empleados producen en los clientes. Resulta sorprendente constatar cómo un método tan sencillo y económico arroja resultados tan coherentes y de gran regularidad, y nos permite verificar la hipótesis de partida mediante un número variado de procedimientos más cuidadosos.

EL MÉTODO

La aplicación de este estudio del habla casual y anónima a la situación de los grandes almacenes ha sido relativamente sencilla. El entrevistador se acercaba al informante representando el papel de un cliente que busca una sección determinada. Esta sección estaba en la cuarta planta. Cuando el encuestador preguntaba, «Disculpe, ¿dónde están los zapatos para señoras?», la respuesta era normalmente, «Fourth floor» («Cuarta planta»).

El entrevistador se inclinaba entonces y decía, «¿Perdón?», obtenía frecuentemente un nuevo enunciado «Fourth floor», pronunciado cuidadosa y enfáticamente⁶.

El entrevistador se alejaba hasta perder de vista al informante y anotaba los datos recogidos. Las variables independientes que siguen estaban incluidas:

- el almacén,
- planta del almacén⁷,
- sexo,
- edad (estimada en grupos de cinco años),
- puesto (jefe de sección, vendedor(a), cajero, almacenista),
- raza,
- acento, extranjero o regional, en caso de existir.

⁶ El entrevistador en todos los casos era yo mismo. Iba vestido tipo clase media: chaqueta, camisa blanca y corbata, y empleaba mi pronunciación normal (con *r*) de natural de New Jersey con estudios universitarios.

⁷ También tomaron notas del departamento en el que estaba cada empleado, pero las cifras obtenidas por departamentos no eran suficientemente relevantes como para permitir la comparación.

La variable dependiente es el empleo de (*r*) en cuatro realizaciones.

casual: *fourth floor*,
enfático: *fourth floor*

Así pues tenemos las posiciones preconsonántica y final, en estilo casual y enfático del habla. Además, se han anotado todos los demás usos de (*r*) por parte de los informantes, a partir de observaciones oídas de paso o contenidas en la entrevista. Para cada valor de la variable que presentaba una nítida constricción hemos escrito (*r-1*); para una schwa* sin constricción, vocal alargada, o ausencia de representación (*r-0*). Los casos dudosos o de constricción parcial los hemos simbolizado por *d* y no fueron incluidos en la tabulación final.

Igualmente fueron anotados los casos en que una africada o una oclusiva aparecía como consonante final de la palabra *fourth* al igual que las demás variantes no estándar de (*th*) utilizadas por el hablante.

Este método de entrevista fue aplicado en todas las secciones de la planta el mayor número de veces posible hasta que el espacio de informantes resultaba tan cerrado que el entrevistador se daba cuenta de que la pregunta ya se había planteado antes. Todas las plantas del almacén eran investigadas de la misma manera. En la cuarta planta la pregunta se planteaba, por necesidad, de manera diferente:

«Disculpe, ¿qué planta es ésta?»

Siguiendo este procedimiento se obtuvieron 68 entrevistas en Saks, 125 en Macy's y 71 en Klein. El tiempo total de entrevista para los 264 sujetos era aproximadamente de 6,5 horas.

Llegados a este punto, hemos de considerar la naturaleza de estas 264 entrevistas en términos más generales. Se trataba de acontecimientos de habla cuya significación social era completamente diferente para cada uno de los dos participantes. En la medida en que el informante estaba implicado, este intercambio consistía en una interacción normal vendedor-cliente, apenas consciente, y en la que la relación entre los hablantes es tan casual y anónima, que a duras penas podría hablarse de un encuentro. Una relación de este tipo suponía la mínima intrusión en la conducta del sujeto: el lenguaje y el uso del lenguaje no entraban en cuestión.

* (N. del T.) *Schwa*: vocal breve de timbre indefinido.

Desde el punto de vista del entrevistador, el intercambio representaba una búsqueda sistemática de las formas exactas requeridas en el contexto deseado, en el orden deseado, y con el contraste deseado en cuanto al estilo.

ESTRATIFICACIÓN GENERAL DE (r)

Los resultados del trabajo hacen aparecer una estratificación clara y consistente de (r) en los tres almacenes. En la figura 2.1 queda establecida la comparación por medio de un gráfico de columnas. Dado que los datos recogidos a partir de los informantes en su mayoría consisten únicamente en cuatro ítems, no hemos utilizado un índice numérico continuo para (r) sino que hemos repartido los informantes en tres categorías.

- todos (r-1): aquellos cuyas anotaciones comportan sólo (r-1) y ningún (r-0);
- algún (r-1): aquellos cuyas anotaciones atestiguan al menos un (r-1) y un (r-0).
- ningún (r-1): aquellos cuyas anotaciones muestran sólo (r-0).

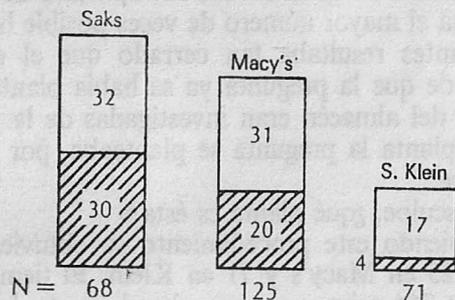


Fig. 2.1 Estratificación general de (r) por almacén. Zona rayada = porcentaje de (r-1) exclusivamente. Zona en blanco = porcentaje de (r-1) parcial. El porcentaje de ausencia de (r-1) no está indicado. N = número total de casos.

En la figura 2.1 vemos que, un total del 62 por 100 de los empleados de Saks, el 51 por 100 de los de Macy's y el 20 por 100 de los de Klein utilizan todos o algún (r-1). La estratificación es aún más nítida para los porcentajes de (r-1) exclusivo (todos r-1). Como la hipótesis indicaba, los grupos están estratificados en grupos según su uso diferencial de (r-1) en el mismo orden en lo que están según factores extralingüísticos.

A continuación podemos tratar de examinar la distribución de (r) en cada una de las cuatro posiciones estándar. La figura 2.2 indica este tipo de diferenciación, según la cual los almacenes, de nuevo, están situados en el mismo orden, para cada posición. Existe una considerable diferencia entre Macy's y Klein en cada posición, pero la diferencia entre Macy's y Saks varía. En la pronunciación enfática de la (r) final los empleados de Macy's se aproximan mucho al punto alcanzado por los de Saks. Parece que pronunciar r es la norma hacia la que tienden la mayoría de los empleados de Macy's, sin que sea, con todo, habitual en ellos. En Saks vemos una separación entre la pronunciación casual y la enfática, pero menos marcada. En otras palabras, los empleados de Saks tienen mucha más *seguridad* en sentido lingüístico⁸.

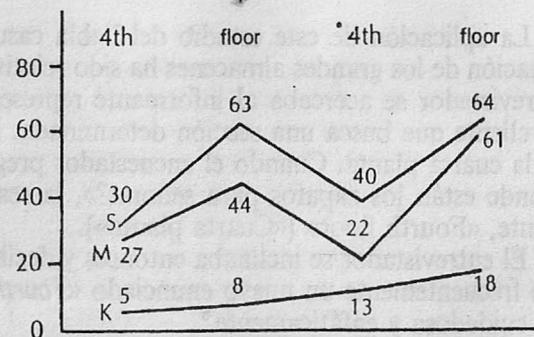


Fig. 2.2. Porcentajes de (r-1) exclusivo en las cuatro posiciones, por almacén (S = Saks, M = Macy's, K = Klein).

El hecho de que el perfil de (r-1) para Klein sea bajo no borra el hecho de que los empleados de Klein participan también de la misma pauta de variación estilística de (r) presente en los demás

⁸ La gran variabilidad estilística es característica del segundo grupo de estatus neoyorquino, y aparece asociada a una enorme sensibilidad a las normas de un grupo de referencia externo (véase el cap. 5 de este libro). En el cuadro 5.1, se encuentran los datos relativos al índice de inseguridad lingüística, con el número de ítems en los que cada hablante distingue entre su propia pronunciación de una palabra y la correcta. El segundo grupo en la jerarquía tiene las puntuaciones más altas de este índice. Encontramos un fenómeno paralelo en Shuy, Wolfram y Ryley (1967), Wolfram (1969), y Levine y Crockett (1966), que hallaron en su estudio sobre Hillsboro, Carolina del Norte que el segundo grupo en la escala de educación presentaba la mayor variación estilística de (r).

almacenes. El porcentaje de *r* pronunciada sube en Klein de 5 a 18 por 100 cuando el contexto resulta ser más enfático: se trata de un incremento mayor en porcentaje que en los otros almacenes, y al mismo tiempo más regular. Conviene no olvidar que esta actitud —la que considera que (r-1) es la pronunciación más adecuada para el habla enfática— es compartida por hablantes de los tres establecimientos.

El cuadro 2.1 muestra los datos en detalle, con el número de casos obtenido para cada posición de las cuatro de (r), en cada almacén. Hay que señalar que el número de apariciones de la segunda pronunciación de *four* es considerablemente reducido. En primer lugar como resultado de la tendencia de algunos hablantes a responder simplemente «Fourth» («Cuarta») la segunda vez.

CUADRO 2.1

DISTRIBUCIÓN DETALLADA DE (r) POR ALMACENES Y POSICIÓN EN LA PALABRA

(r)	Saks		Macy's		S. Klein	
	<i>Casual</i>	<i>Enfático</i>	<i>Casual</i>	<i>Enfático</i>	<i>Casual</i>	<i>Enfático</i>
	4th floor	4th floor	4th floor	4th floor	4th floor	4th floor
(r-1)	17	31	16	21	33	48
(r-0)	39	18	24	12	81	62
<i>d</i>	4	5	4	4	0	3
Sin datos*	8	14	24	31	11	12
Total	68	68	68	68	125	125

* La categoría «sin datos» tiene valores altos para el caso de Macy's en la categoría enfática. Esta diferencia se debe a que el procedimiento de repetición no estaba estandarizado cuando investigábamos la planta baja de Macy's, y por ello no obteníamos valores enfáticos de forma regular. Esta pérdida y sus efectos quedan recogidos en el cuadro 2.2, donde sólo se comparan respuestas completas.

Dado que las cantidades para la cuarta posición son un poco más altas que para la segunda, podemos sospechar que los que utilizan *r* en Saks y en Macy's tienden a dar respuestas completas, dando la falsa impresión de que se incrementan los valores de (r) en dichas posiciones. Podemos verificar este punto comparando única-

mente los sujetos que han respondido de manera completa. Sus respuestas pueden ser simbolizadas por un número de cuatro dígitos, representando la pronunciación de cada una de las cuatro posiciones respectivamente (ver cuadro 2.2).

Vemos pues que la pauta de la escala jerárquica en el uso de (r) se conserva en este subgrupo de respuestas completas, y la omisión de «floor» (planta) en algunas respuestas no constituye un factor importante en dicha pauta.

CUADRO 2.2

DISTRIBUCIÓN DE (r) EN RESPUESTAS COMPLETAS

(r)	% de respuestas totales en			
	Saks	Macy's	S. Klein	
(r-1) exclusivo	1111	24	22	6
(r-1) parcial	0111	46	37	12
	0011			
	0101, etc.			
(r-1) ausente	0000	30	41	82
		100	100	100
N =		33	48	34

EL EFECTO DE OTRAS VARIABLES INDEPENDIENTES

Además de la estratificación de los almacenes, existen otros factores que nos permiten explicar la pauta regular de pronunciación de *r* que acabamos de ver, en el sentido de que este efecto puede deberse a la contribución de un grupo particular de la población más bien que a la conducta de todos los vendedores en su totalidad. El resto de las variables independientes registradas en las entrevistas nos pueden permitir verificar posibilidades de este tipo.

Raza

Hay muchos más empleados negros en la muestra de Klein que en la de Macy's, y más en Macy's que en Saks. El cuadro 2.3

presenta los porcentajes de informantes negros y sus respuestas. Cuando comparamos estos resultados con los de la figura 2.1 para la población en su conjunto, resulta evidente que la presencia de muchos negros contribuye al menor empleo de (r-1). Los sujetos negros de Macy's utilizan menos (r-1) que los blancos, aunque en pequeña escala. Los sujetos negros de Klein presentan una tendencia a la supresión de *r* considerablemente mayor.

El mayor porcentaje de vendedores negros en los almacenes de posición inferior en la escala es consistente con la pauta general de la estratificación social, dado que en general los trabajadores negros reciben los puestos menos desables. Así pues, la contribución de los hablantes negros a la pauta general es consistente con la hipótesis.

CUADRO 2.3
DISTRIBUCIÓN DE (r)
ENTRE LOS EMPLEADOS NEGROS

(r)	% de respuesta en		
	Saks	Macy's	S. Klein
(r-1) exclusivo	50	12	0
(r-1) parcial	0	35	6
(r-1) ausente	50	53	94
	—	—	—
N =	100	100	100
	2	17	18
% de informantes negros:	03	14	25

Empleo

Existen otras diferencias en la población de los almacenes. Los tipos de empleos entre el personal que está en contacto con los clientes son muy distintos. En Macy's, los empleados entrevistados podían distinguirse como jefes de sección (con un distintivo rojo y blanco), vendedores, cajeros, almacenistas, y ascensoristas. En Saks, los cajeros no son accesibles al cliente, al trabajar tras los mostradores y los almacenistas no estaban a la vista. Las operaciones se realizan fuera de la vista y la intervención del cliente. En el otro

extremo, en Klein, todos los empleados parecen trabajar al mismo nivel: es difícil expresar la diferencia entre vendedores, personal de gestión y almacenistas.

Aquí también, la estratificación extralingüística de los almacenes se ve reforzada mediante observaciones objetivas a lo largo de la entrevista. Podemos preguntarnos si tales diferencias no son las responsables en último extremo de la estratificación de (r). Para obtener un resultado más firme, sería deseable mostrar que la estratificación de (r) es una propiedad del subgrupo más homogéneo de los tres almacenes: las vendedoras blancas nativas de Nueva York. Si dejamos aparte a los empleados varones, las ocupaciones que no son de venta, a los empleados negros y portorriqueños, y a todos los que tienen acento extranjero⁹, tenemos un total de 141 informantes para estudiar.

La figura 2.3 presenta los porcentajes de empleo de (r-1) por parte de las vendedoras blancas de los tres establecimientos, con el mismo tipo de gráfico que en la figura 2.1. La estratificación es esencialmente la misma en cuanto a orientación y perfil, aunque de menor magnitud. La muestra de Klein, aunque muy reducida ofrece un resultado muy bajo en el uso de (r-1), y Saks sigue estando por encima de Macy's a este respecto. Podemos pues, concluir la estratificación de (r) que afecta a cada sección de la muestra.

Podemos ahora sacar provecho de lo heterogéneo de la muestra en Macy's. La figura 2.4 muestra la estratificación de (r) en Macy's en función de grupos profesionales: de acuerdo con nuestra hipótesis de partida ésta es mucho más marcada que la estratificación de los empleados en general. El porcentaje total de los que utilizan algún o todos (r-1) es prácticamente el mismo para los jefes de sección y vendedores, pero hay un porcentaje mayor de jefes de sección que utilizan consistentemente (r-1).

⁹ En el conjunto de la muestra, hemos encontrado diecisiete sujetos con acentos extranjeros diversos, y uno cuyas características regionales no eran ciertamente de origen neoyorquino. Los hablantes extranjeros de Saks, tenían acento francés y otros de Europa occidental, en tanto que los de Klein tenían acento judío o europeo oriental. Portorriqueños había tres en la muestra de Klein, uno en Macy's y ninguno en Saks. Por último, la muestra total estaba formada por 70 hombres y 190 mujeres. A este respecto, hay ligeras diferencias entre unos y otras en el porcentaje de usos de (r-1):

	Hombres	Mujeres
(r-1) exclusivo	22	30
(r-1) parcial	22	17
(r-1) ausente	57	54

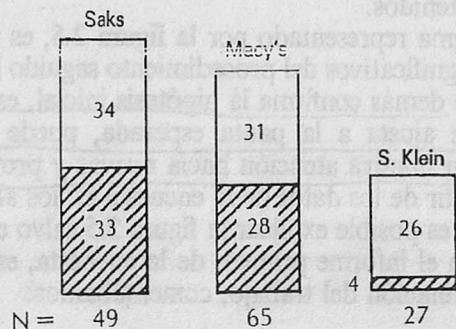


Fig. 2.3. Estratificación de (r) por almacenes para las vendedoras blancas naturales de Nueva York. Zona rayada = Porcentaje de (r-1) exclusivo. Zona blanca = Porcentaje de (r-1) parcial; la ausencia de (r-1) no está indicada. N = Número total de casos.

Hay otra comparación interesante que hacer en Saks, donde hay una gran discrepancia entre la planta baja y las plantas superiores. La planta baja de Saks se asemeja mucho a Macy's: muchos mostradores repletos, vendedoras inclinadas por encima de ellos, casi codo con codo, y una gran cantidad de mercancías en exposición. Por el contrario, las plantas superiores son mucho más espaciaosas, amplias superficies totalmente enmoquetadas, y en las plantas destinadas a la alta costura, hay maniqués que exhiben para los clientes los modelos exclusivos. Hay receptionistas en los puntos estratégicos para distinguir a los verdaderos compradores de los espectadores casuales.

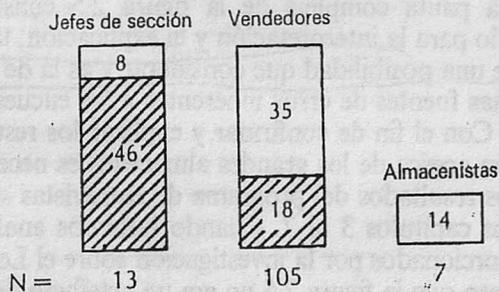


Fig. 2.4. Estratificación de (r) por grupos de ocupaciones en Macy's. Zona rayada = Porcentaje de (r-1) exclusivo. Zona blanca = Porcentaje de (r-1) parcial; no se registra el porcentaje de ausencia de (r-1). N = número total de casos.

Resulta, pues, lógico comparar la planta baja con las demás de Saks. Según la hipótesis, podremos encontrar un uso diferencial de (r-1). El cuadro 2.4 indica que efectivamente este es el caso.

CUADRO 2.4

DISTRIBUCIÓN DE (r) POR PLANTAS SAKS

(r)	Planta baja	Plantas superiores
% (r-1) exclusivo	23	34
% (r-1) parcial	23	40
% (r-1) ausente	54	26
—	100	100
N =	30	30

A lo largo de las entrevistas, hemos recogido información suplementaria acerca de la variable (th), particularmente tal como se da en la palabra *fourth*. Esta es una de las variables más importantes utilizada en el estudio de la estratificación social de Nueva York (Labov, 1966a) y en otras partes (Wolfram, 1969; Anshen, 1969). La variante más estigmatizada es el uso de la oclusiva [t] en *fourth*, *through*, *think* (cuarto, a través de, pensar), etc. El porcentaje de hablantes que utilizan la oclusiva en esta posición estaba en total consonancia con otras medidas de la estratificación social que hemos considerado:

Saks	00%
Macy's	04%
S. Klein	15%

Así pues, nuestra hipótesis ha recibido una serie de confirmaciones semi-independientes. Teniendo en cuenta lo económico de la investigación, la encuesta ha resultado rica en datos. Es cierto que ignoramos muchas cosas acerca de los informantes que podríamos haber detectado: su lugar de nacimiento, su historia lingüística, su educación, su participación en la cultura de Nueva York, y así sucesivamente. Sin embargo, hay suficientes regularidades en la estructura subyacente como para superar esta falta de precisión en cuanto a la selección e identificación de los informantes.

La edad de los informantes está establecida en intervalos de cinco años y estas configuraciones no pueden ser consideradas relevantes sino para una comparación de tipo sencillo. De todas formas, es posible agrupar los segmentos de edad entre unidades a fin de detectar las direcciones generales de cambio.

Si, como indicamos, (r-1) es una de las características principales de una nueva pauta de prestigio que se está sobreimponiendo a la pauta originaria de Nueva York, podemos esperar encontrar un aumento de la *r* pronunciada entre los jóvenes vendedores. La distribución general por edades no permite ver una evidencia de cambio, sin embargo, tal como aparece en el cuadro 2.5.

CUADRO 2.5

DISTRIBUCIÓN DE (r) SEGÚN EDAD ESTIMADA

(r)	Grupos de edad		
	15-30	35-50	55-70
% (r-1) exclusivo	24	20	20
% (r-1) parcial	21	28	22
% (r-1) ausente	55	52	58

Esta carencia de tendencia es sorprendente, a la luz de otra evidencia: la de que el uso de (r-1) como variante de prestigio se está incrementando entre la gente joven de Nueva York City. Es una evidencia notoria que (r-1) estaba totalmente ausente en la City de los años 30 (Kurath y McDavid, 1951) y que existe un incremento subsiguiente en las anotaciones de Hubbell (1950) y Bronstein (1962). Cuando examinamos las distribuciones de cada gran almacén, se ve desaparecer esta distribución a lo largo de los grupos de edad. La figura 2.5 muestra que la correlación inversa esperada con la edad aparece en Saks, pero no en Macy's ni en Klein. Por el contrario, son los sujetos de edad los que más usan (r-1) en Macy's, con una dirección contraria en el nivel más bajo, y en Klein no hay una correlación particular con respecto a la edad. Esta pauta compleja se va haciendo aún más fragmentaria y uno podría verse tentado de tomarla como ausencia de cualquier tipo de pauta. Con

todo, aun si los miembros de los subgrupos pueden parecer reducidos, son más amplios que los utilizados en las reflexiones de páginas anteriores, y, como veremos, no resulta fácil dar de lado los resultados así obtenidos.

El enigma representado por la figura 2.5, es uno de los resultados más significativos del procedimiento seguido hasta ahora. Cuando todo lo demás confirma la hipótesis inicial, este único resultado, que no se ajusta a la pauta esperada, puede hacer cambiar de orientación nuestra atención hacia nuevas y provechosas perspectivas. A partir de los datos de la encuesta en los almacenes exclusivamente, no es posible explicar la figura 2.5 salvo en términos especulativos. En el informe primero de la encuesta, escrito poco después de la terminación del trabajo, comentábamos:

¿Cómo podemos explicar las diferencias entre Saks y Macy's? Pienso que podemos decir lo siguiente: la sustitución de la influencia de la pauta de prestigio de Nueva Inglaterra (ausencia de *r*) por la pauta (presencia de *r*) del Midwest aparece con mayor nitidez en Saks. Los jóvenes de Saks están influenciados por la pauta de la *r* pronunciada, y los mayores no. En Macy's hay menor sensibilidad respecto a este efecto entre la mayoría de los jóvenes hablantes que, por lo demás, están inmersos en la tradición lingüística de Nueva York City. Los almacenistas, las vendedoras jóvenes, no son aún plenamente conscientes del prestigio vinculado a la pronunciación de la *r*. Por otra parte, la gente de más edad en Macy's tiende a adoptar esta pronunciación: son muy pocos los que permanecen anclados en la antigua pauta de prestigio en cuanto a pronunciación que es la que da fundamento a la tendencia a suprimir la *r* entre los vendedores de más edad de Saks. Se trata de una argumentación compleja, que no podríamos dar por buena sin haberla verificado perfectamente, mediante entrevistas más completas en ambos almacenes.

La pauta compleja de la figura 2.5 constituye un verdadero desafío para la interpretación y la explicación, tanto más cuanto que existe una posibilidad que considerar y es la de que sea producto de muchas fuentes de error inherentes a las encuestas rápidas y anónimas. Con el fin de confirmar y explicar los resultados de la investigación acerca de los grandes almacenes es necesario mirar más allá de los resultados del programa de entrevistas sistemáticas discutido en los capítulos 3 al 7. Cuando hubimos analizado los resultados proporcionados por la investigación sobre el Lower East Side, resultó claro que la figura 2.5 no era un artefacto debido al método sino

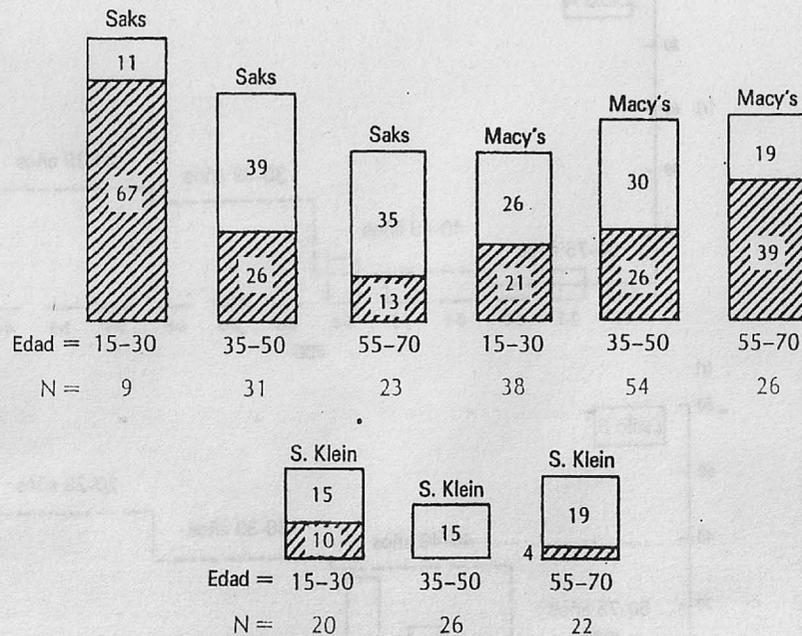


Fig. 2.5. Estratificación por almacenes y niveles de edad. Zona rayada = Porcentaje de (r-1) exclusivo. Zona blanca = Porcentaje de (r-1) parcial; no se registra el porcentaje de ausencia de (r-1). N = Número total de casos.

que reflejaba pautas sociales reales (Labov, 1966a: 342 y ss.). Los datos del Lower East Side más comparables a los del presente estudio son los relativos a la distribución de (r) según edad y clase en Estilo B —el discurso relativamente cuidado que forma el núcleo de la entrevista individual (véase el cap. 3 para la definición de los estilos). Podemos comparar con Saks, Macy's y Klein el estilo de la clase media alta, de la clase media baja y de la clase trabajadora en su conjunto. Las clases de edad más directamente comparables con las de los grandes almacenes son las comprendidas entre 20-29, 30-39 y 40 y más. (Como las estimaciones realizadas en los grandes almacenes son muy toscas, no sería muy rentable equiparar las cifras exactamente.) La figura 2.6. representa la distribución por clase y edad en el Lower East Side respecto al uso de (r) que resulta más comparable con la figura 2.5.

De nuevo vemos aquí que el grupo de estatus más alto manifiesta una correlación inversa de (r-1) con la edad: los hablantes más

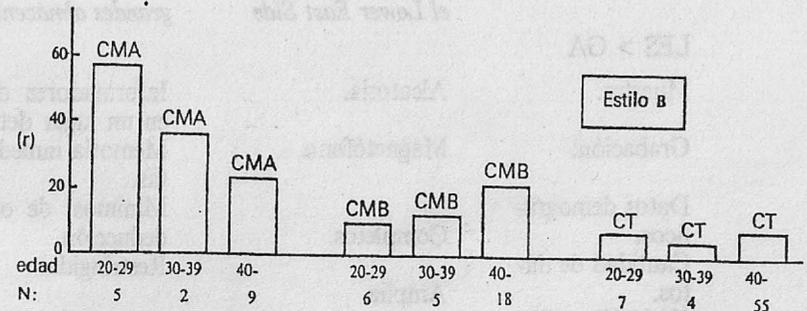


Fig. 2.6. Clasificación de (r) por edad y clase en el Lower East Side: en estilo B, discurso cuidado.

jóvenes utilizan más (r-1); el grupo inmediatamente inferior presenta un uso de (r) de nivel más bajo y la correlación con la edad es directa en la clase trabajadora existe un nivel aún menor y no hay una especial correlación con la edad.

Tenemos aquí una correlación muy llamativa, teniendo en cuenta que los dos trabajos comportan fuentes de error complementarias. La investigación del Lower East Side se basaba en una muestra aleatoria secundaria, a partir de una encuesta de Mobilization for Youth, con una información demográfica completa de cada informante. Las entrevistas se grababan en magnetófono, y se obtuvieron muchos datos acerca de (r) en hablantes que se expresaban en estilos muy diversos. Por el contrario, el estudio sobre los grandes almacenes, implicaba una probabilidad de error mayor debida a un conjunto de razones: el escaso número de datos por informante, el método de anotación, la ausencia de grabación magnetofónica, y el apoyo en la memoria inmediata, el método de muestreo, la estimación de edad del informante, y la falta de informaciones acerca de ellos mismos. En su mayoría estas fuentes de error son inherentes al método. Para paliarlas, tenemos la uniformidad del procedimiento de entrevista, la ubicación de los informantes en su primer papel como empleados, el amplio número de casos en un mismo y sencillo marco, la simplicidad de los datos, y sobre todo la ausencia de sesgo tal como suele darse en la entrevista lingüística formal. La encuesta sobre Lower East Side resultaba más sólida en aquellos aspectos en que la de los grandes almacenes flaqueaba y viceversa. Las diferencias metodológicas están sintetizadas en este cuadro que sigue.

EL REHILAMIENTO EN LA COMUNIDAD PERUANA DE BUENOS AIRES: UN FENOMENO MIGRATORIO EN OBSERVACIÓN

RISCO, Roxana (UBA)

GARCIA JURADO, María A. (UBA/CONICET)

"La índole de los hablantes acuña la fisonomía de cada habla [...] Y vemos también, que los ideales (idiomáticos) conviventes se influyen, se interpenetran y se conforman recíprocamente, en una tarea constante de lucha y acomodación"¹

1.-Introducción

Este trabajo está enmarcado en el mundo fonético del discurso espontáneo de un grupo de migrantes peruanos. Hemos dejado de lado las variaciones comúnmente analizadas y relacionadas con procesos fónicos de alargamientos y cambios, cambios de pronunciación de vocales y consonantes en general, aspiración y neutralización de sonidos implosivos y/o debilitamiento, adiciones y pérdidas de consonantes según la posición en la sílaba y en la palabra, aspectos que pueden deslindarse tanto en el habla espontánea como en la preparada para el análisis acústico de laboratorio. Al circunscribir el análisis, prácticamente lo transformamos en un problema porque en principio tenemos que unificar los criterios terminológicos y los de transcripción. Se trata de volver sobre temas clásicos que siempre han marcado tendencias fonéticas e intrínsecas variaciones, pero ahora con una realidad nueva: el proceso de adaptación que esta población lleva a cabo cuando usa sonidos rehilantes que son usados en la variación rioplatense.

En la composición del marco teórico de análisis, cabe también 'arrimar' una reflexión que proviene de la investigación fonética suprasegmental. Nos referimos al énfasis. Estamos acostumbrados, en general, a hablar de énfasis en relación con oraciones o ciertas estructuras sintácticas sobre las que el hablante proyecta sus propias modulaciones de frecuencia fundamental (F0) y energía con el fin comunicativo de realzar una parte del mensaje². Y en este sentido, el análisis va dirigido a contornos prosódicos específicos que conforman habitualmente unidades de base como las llamadas frases entonativas³. Sin embargo, salvo en raras ocasiones, pensamos que esta maniobra de realce acústico como resultado de una configuración

¹ Cfr. A. Alonso (1967) pág. 98.

² Cfr. entre otros los trabajos de C. Borzi, M. A. García Jurado y A. Renato, "Contornos melódicos en estructuras de realce nominal", en *Actas del X Congreso Nacional de Lingüística*, Sociedad Argentina de Lingüística/Universidad Católica de Salta, Salta, 5-8 de Julio de 2005; C. Borzi, M. A. García Jurado y M. L. Facal, "Semántica, sintaxis y fonética: recursos prosódicos de las construcciones con *un... que*". *Revista de Lingüística Aplicada* (Chile), en prensa.

³ Las frases entonativas se localizan entre variaciones de frecuencia fundamental y pausas dentro de una oración; constituyen, según Selkirk (1984), unidades de sentido que proyectan la intrínseca asociación entre la parte de una oración y su contorno entonativo específico.

articulatoria específica, también puede localizarse en el segmento consonántico de la palabra provocando un fenómeno de rehilamiento emergente.⁴

La bibliografía sobre rehilamiento no es abundante por lo que siempre hay una vuelta obligada a los clásicos trabajos de G.Bes (1968) y de J.Barbón Rodríguez (1975, 1978). El primero realiza (a partir de su experiencia dialectológica) un replanteo historiográfico y crítico de este modo de pronunciación y da las razones lingüísticas que explican su uso en español. Sin embargo, es A. Alonso quien acuña el término para referirse a un “zumbido especial producido en el punto de articulación”, y que aparece, según su criterio, como variante de la fricativa palatal /y/ que en la notación de la *Revista de Filología Española* (RFE) es /ʝ/. La supuesta soledad del autor frente al problema a resolver⁵ quedó atenuada por su relación con Navarro Tomás, máxima autoridad en fonética descriptiva del español de ese momento (y aún lo sigue siendo independientemente del tema a considerar), y con quien compartía el interés por ponerle un nombre a esta modalidad de pronunciación.⁶ Pensemos que en esta instancia de planteos teóricos la atención de los investigadores estuvo manifiestamente puesta en un segmento fricativo prepalatal que cubre su grilla de rasgos con otros tres: sonoro, tenso y estridente, es decir, con un grado relativamente notable de ruido. Sin embargo, A. Alonso considera que cuando Navarro Tomás habla de rehilamiento no se refiere al zumbido característico de estas pronunciaciones consonánticas, sino al modo de producción en el punto de articulación. Una diferencia conceptual que sabemos depende de las diferencias en las perspectivas de análisis: por un lado acústico-perceptiva y por otro, estrictamente articulatoria.

A los problemas en la definición se suma la falta de acuerdo entre los autores sobre las clases de sonidos que presentan rehilamiento. Las coincidencias suelen aplicarse a tres sonidos, todos asociados a la percepción de una fricción sonora: una vibrante múltiple [r̄] y dos fricativas [s] y [ʃ] que tenemos que destacar con

los símbolos fonéticos especiales: [r̄], [z̄] y [ʃ̄]⁷ adaptados del *Alfabeto Fonético Internacional* (AFI, o IPA en inglés).

⁴ Sabemos que el inventario fonológico del árabe presenta la categoría de cuatro consonantes enfáticas, /θ ð ʒ ʃ/. Cfr. el trabajo sobre restricciones fonotácticas en las raíces verbales de esta lengua de S.Frisch y B. Zawaydeh, “Experimental evidence for abstract phonotactic constraints”. En: *Research on spoken language processing*. Progress Report 21, 1996-1997. (Speech Research Laboratory, Indiana University, USA), págs.517-530. Obsérvese que las últimas dos son las fricativas palatales, sonora y sorda, que coinciden, salvo la articulación adicional de constricción faríngea del árabe, con los cambios de pronunciación que conducen o no al rehilamiento del español.

⁵ Recordemos que la palabra rehilamiento no aparecía en los diccionarios de la época, y tampoco era un término utilizado por los estudiosos del inglés.

⁶ Es recién en la 3a. ed. del *Manual de Pronunciación Española* (1926), cuando Navarro Tomás comienza a utilizar el término y lo hace para hacer referencia al aumento de tensión de los articuladores en la producción de sonidos fricativos. Así es sonido rehilado [ʒ̄] (§ 121) y no a [z̄] (§ 94) ni a [ʒ̄] (§ 117).

⁷ Bes (1968:21) también menciona a Lenz porque relaciona la producción de fricativas sonoras con una cierta vibración de las mucosas correlativo con un timbre característico que falta por completo en las homorgánicas sordas, aún cuando sean de articulación débil. Según él, la causa de esta vibración está en la simultánea vibración de las cuerdas vocales, y es análoga al conocido fenómeno de resonancia. La vibración laríngea es transmitida por el

Esta fricción o fricatividad diferenciadora es según Barbón Rodríguez (1978) sinónimo de estocasticidad. Un sonido es rehilado cuando acústicamente se compone de un sonido estocástico y una periodicidad. Es decir, cuando los articuladores se ubican de tal manera que producen en el tracto vocal una constricción o estrechamiento fijo que es constante a lo largo del tubo y suficiente como para producir turbulencias en la corriente de aire. El oído "levanta" el sonido que resulta de la combinación de las dos fuentes intervinientes: la que produce la fricción y la propia de las cuerdas vocales. Desde un punto de vista perceptivo, el rehilamiento es relevante sobre todo en el caso de las fricativas sonoras y en menor grado, en el de la vibrante múltiple. Sin embargo, el análisis acústico realizado por este investigador en base a oscilogramas⁸, no aporta contundencia de índole articulatoria y acústica.

Bes insiste en el hecho de que es el componente acústico aislado de esta manera (diferenciador de los sonidos entre sí y designado vagamente como zumbido), el que constituye la característica esencial del rehilamiento. Pero ese zumbido al no haber tenido una formulación precisa, en términos acústicos, que nos autorice a decir objetivamente cuándo un sonido es rehilado y cuándo no lo es, a veces lleva a tener que ampliar el concepto del zumbido caracterizador del fenómeno.

1.2. La pronunciación rehilada en Buenos Aires

Vidal de Battini (1964) distingue entre el yeísmo general y el rehilado que se habla sobre todo en el Litoral, es decir en la ciudad y provincia de Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fé. Si bien confirma que el área se ha extendido al centro y al norte del país por contacto entre lugareños y porteños. Fontanella de Weinberg (1973), por su parte, estudia la presencia de yeísmo rehilado en un español bonaerense que puede retrotraerse al siglo XVIII, y destaca que junto con el voseo proporcionaba al habla porteña matices de distintividad (frente a otros estilos de habla española). En 1978 continúa analizando las variantes interhablantes de las fricativas sonoras que se ensordecen y/o se rehilan. En este sentido, Guitarte (1955) después de estudiar la pronunciación de [ʒ] en distintos barrios, clases sociales y diferentes edades de Buenos Aires también señala la tendencia a una pronunciación débilmente sonora y semisorda que tienen muchos hablantes. Su interpretación fonológica del proceso lo lleva a considerar que el rehilamiento se produjo en las zonas en las que se había perdido la oposición entre /ʒ/(y) y la /ʎ/(ll), es decir, que mientras la oposición se mantuvo, la /ʒ/(y) era la contraparte fricativa sonora no lateral de /ʎ/(ll). En realidad, la situación de las consonantes palatales del español

aire, con especial intensidad, a las mucosas. Y es aquí donde se percibe "un timbre áspero como de zumbido...". Cfr también R. Young (1977).

⁸ Registros que muestran las variaciones de amplitud de la forma de onda. Barbón ejemplifica comparativamente emisiones con y sin rehilamiento.

rioplatense siempre ha presentado cierta complejidad porque es una escala sonora que es sensible a las variaciones lingüísticas y extra-lingüísticas⁹.

Pensemos por un instante y recordando a Lipski (1994) que las descripciones suelen ser globales y que en este trabajo sólo nos detendremos en un fenómeno que refleja el modo en que los aspectos fonéticos potencian niveles de adaptación al habla del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

1.3. Objetivo e Hipótesis

El objetivo de este trabajo es el de dar cuenta del fenómeno de aparición de sonidos rehilantes, particularmente consonantes palatales, en el léxico de los inmigrantes peruanos en el AMBA.

Dado que las características propias del fenómeno fonético no se producen en su país de origen,¹⁰ partimos de la hipótesis de que la dinámica de las migraciones juega un papel importante en la aparición de nuevos sonidos en esta comunidad. Es decir, que al entrar en contacto con el español rioplatense, adoptan la pronunciación rehilada de las palatales, con ciertas variaciones en la frecuencia de uso, y proyectan una selección sonora sobre el léxico por la que alternan (en variación intrahablante) el uso de /ʒ/, /ɲ/, /ʒ/ o /j/, de acuerdo con la edad de llegada a la Argentina, sexo, ocupación y grados de interacción comunicativa.

2. La población peruana en Argentina

Como ya es sabido, el desplazamiento migratorio siempre ha sido un fenómeno social dinámico. Si tomáramos el año 2005 a modo de ejemplo de lo que sucede en la región, veríamos que un número cercano al 13% de los migrantes internacionales (25 millones de personas) proviene de países latinoamericanos y caribeños¹¹. En este sentido, la sociedad peruana no es la excepción. Altamirano (2006) estima que casi dos millones y medio de su población total vive actualmente en el exterior y que Argentina fue el segundo país con mayor número de registrados peruanos en el año 2000¹². Por su parte, Cortés y Groisman (2004) afirman que el AMBA se ha consolidado como centro receptor de migrantes internos e intrarregionales¹³. El recuento estadístico así lo confirma.¹⁴ Otra fuente de cálculo confiable es el Consulado Peruano en Buenos Aires, que estima que 200,000 ~~los~~ peruanos vivían en Argentina en el año 2008. Sin embargo, esta

⁹ Cfr Amado Alonso, "La <ll> y sus alteraciones en España y América". En: *Estudios Lingüísticos*; temas hispanoamericanos. Capítulo II. pp. 159-212.

¹⁰ La zona costera y meridional del Perú es yeista, mientras que la zona andina conserva la distinción entre /ʒ/(y) y /ɲ/.

¹¹ Cfr. Lozano (2007) para un mayor desarrollo de estos aspectos.

¹² En base a RENIEC (Registro Nacional de Identificación y Estado Civil). Cfr. T. Altamirano, págs. 122-123, y para un análisis demográfico, De los Ríos y Rueda (2005).

¹³ En la Ciudad de Buenos Aires, entre 1980 y 1991, la proporción de migrantes limítrofes pasó de 2,9% al 3,9% y se mantuvo constante en los 19 partidos del conurbano bonaerense.

¹⁴ Cfr Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del INDEC 2001. El porcentaje de migrantes peruanos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Buenos Aires asciende al 0,2% de la población total.

realidad emergente contrasta con la escasez de estudios lingüísticos dedicados a la problemática del contacto entre las variedades del español habladas en las comunidades migrantes y países receptores.

En este sentido y limitando en principio el alcance de la población a estudiar¹⁵, es necesario tener en cuenta que la presencia de la comunidad peruana en Argentina ha tenido fases diferentes, cada una con características definidas principalmente por los objetivos migratorios y el origen socio-económico de sus miembros. Así, la primera fase incluye a jóvenes estudiantes universitarios de clase acomodada (década de los cincuenta) que en general cursaban Derecho, Medicina o Ingeniería, en las mejores universidades públicas de la Argentina y celebraban fiestas anuales en el Jockey Club de La Plata¹⁶. Hubo otras fases, pero la primera contrasta significativamente con la más reciente (de comienzos de 1990), cuando se consolida como fuerza laboral inmigrante que proviene de sectores bajos y medios. A diferencia de las tres primeras fases, el proyecto migratorio de los que llegaron a partir de la década del noventa es el de alcanzar progreso económico a través del trabajo y conseguir empleos calificados¹⁷ ya que ven oportunidades laborales en su grado de escolaridad: el 78,9% de la comunidad peruana que llega a Argentina ha completado estudios secundarios¹⁸. Esta diversidad dentro del grupo produce distinciones entre sus miembros que se auto-identifican con determinada región geográfica y/o fase migratoria. En el periodo que va de 1990 a 1995, por ejemplo, la inmigración es mayoritariamente femenina, compuesta por mujeres jóvenes entre 20 y 40 años de la clase media-baja urbana de la Costa del Perú, en su mayoría hablantes del español costeño, que se insertaron rápidamente en el área de servicios domésticos de Capital Federal gracias a la ventaja comparativa de su nivel de instrucción¹⁹. Durante este periodo, que coincide con las presidencias de Fujimori en el Perú, muchas personas, provenientes de áreas lingüísticas diversas, vinieron a buscar trabajo estable después de haber sido excluidas del mercado laboral local.²⁰

3. Las variedades del español peruano en el AMBA

Como pudimos apreciar, la complejidad del fenómeno nos obliga a diferenciar las variedades del español del Perú hablado actualmente en el AMBA, con el fin de establecer las características lingüísticas del contacto. En términos numéricos, a partir de datos propios relevados en entrevistas llevadas a cabo en 2002, 2006 y 2007 se trataría de:

¹⁵ Nos ocupamos aquí del periodo que va desde 1950 al presente.

¹⁶ Acerca de la migración estudiantil en La Plata, Cfr Macchiavello (2009) Tesis de Grado. Licenciatura en Comunicación Social. UNLP. págs 49 y 50.

¹⁷ Datos obtenidos a partir de 137 entrevistas a migrantes peruanos en el AMBA que respondieron a la pregunta: ¿por qué decidió migrar a la Argentina?

¹⁸ Cfr el análisis realizado por Cortés & Groisman (2004) donde comparan las posibilidades laborales de paraguayos, chilenos, bolivianos y peruanos según grado de escolaridad.

¹⁹ Cfr. Risco (2009) para detalles acerca de la configuración lingüístico-identitaria de esta fase.

²⁰ Cfr Altamirano (2003, 2007) y Iguíñez Echeverría (2007).

- a. una población que habla español costeño²¹ como L1 (85,4%). Manifiesta no haber tenido contacto directo con el quechua en etapas de adquisición, pero ha mantenido contacto con el español andino peruano (de fuerte sustrato quechua) debido a procesos migratorios internos de los Andes a regiones costeñas del Perú. Se trata en su mayoría de inmigrantes de los departamentos de La Libertad, Lambayeque, Lima, Ancash (zona costeña de Chimbote) e Ica (costa).
- b. un grupo más reducido que habla español andino como L1 (10,2%). Proviene de áreas en contacto permanente con el quechua: Junín (en especial Huancayo), Cusco, Apurímac, Ica (Palpa), Ancash (zona andina) y Ayacucho.
- c. una minoría hablante de español selvático (4,3%) de áreas en contacto con lenguas amazónicas. Lamentablemente, la escasez de informantes de esta variedad en el AMBA no permite incluirla en el análisis de este trabajo.

3.1 Perfil fonológico de las variedades del español peruano: las palatales

El marco teórico para desarrollar la investigación lingüística de las variedades del español peruano ha sido tradicionalmente el fonológico. De ahí la búsqueda de oposiciones en el uso de estas variables de pronunciación que han permitido establecer algunas distinciones, como la pérdida de oposición entre /ɲ=ʎ/(y) del español costeño y el mantenimiento de la distinción entre estos dos sonidos en el español andino²². Estos rasgos diferenciadores constituyen la base para describir una tipología de las dos variedades, las más difundidas en el Perú²³.

Al respecto, Caravedo (1996) observa que la zona costeña (que representa la zona de prestigio lingüístico) es totalmente yeísta, salvo en el extremo sur (desde Arequipa a Tacna) en donde encuentra una distinción no consistente que alterna con una realización lateral palatal [λ]. En cambio, el yeísmo es generalizado en la costa central y norte, con tendencias, incluso, a un debilitamiento articulatorio en posición intervocálica y en algunos casos hasta la elisión total (*cuchío, mantequía*) en hablantes de clase media y baja. Por su parte, se estudió el impacto de los factores sociales en la variación de /ɲ/ y /r/ del español andino y se comprobó que la realización asibilada de [r] es la variante más estigmatizada en esa variedad, y tiene una frecuencia mayor en los hombres de clases bajas urbanas y rurales. El caso de la lateral palatal

²¹ Se estima que el 80% de la comunidad en la Jurisdicción Consular de Buenos Aires proviene de la Costa del Perú (Departamentos de Lambayeque, La Libertad y Lima). La cifra se confirmará con estadísticas ya pedidas al Consulado Peruano y RENIEC (Registro Nacional de Identificación y Estado Civil).

²² Caravedo (1996) observa que si bien la diferenciación entre estos dos sonidos existe en los hablantes de zonas andinas, en la actualidad: "se alternan los patrones en el habla en un solo informante, lo que revelaría la progresiva pérdida de la diferencia, mucho más nítida en la confluencia de grupos andinos en la capital, donde el patrón es claramente yeísta." pág 157.

²³ Cfr. los trabajos de Benvenuto (1936), Caravedo (1990,1993), De los Heros (2000), Escobar (1978), Quilis (1993:321).

/ʎ/ es distinto. Su uso goza de prestigio abierto local en la ciudad del Cusco y es utilizado por las clases media-altas y bajas que toman ese rasgo como símbolo de identidad del español del sur andino.

4. Metodología y material de habla

En este trabajo hemos seguido el siguiente camino experimental: 1) mantener como variable de análisis la línea divisoria entre español costeño y español andino, 2) seleccionar una técnica que nos permitiera una mayor transparencia en la producción oral de cada grupo, 3) delimitar el tamaño y efectuar la clasificación de la muestra. Es decir, cantidad de hablantes con todas sus características socioculturales y datos relevantes de su proceso de migración, 4) establecer una correlación entre grado de interacción comunicativa, de acuerdo con las actividades realizadas en el AMBA, y producción de rehilamiento, y 5) someter todas las producciones de fricativas palatales al juicio perceptivo de las autoras.

En cuanto a la distribución alofónica, hemos empleado los siguientes símbolos fonéticos para distinguir las cuatro producciones de sonidos palatales:

* [j] tanto para la semivocal (posición inicial) [jo] (*yo*) como para la semiconsonante (posición interior de palabra),²⁴ [a'pojo] (*apoyo*). Ambas variantes equivalen a /y/ en la transcripción tradicional;

* [λ] para /l/ ['poλo] (*pollo*),

* [ʃ] para ['kaʃe] (*calle*), y

* [ʎ] para ['ʎema] (*yema*)²⁵

MILHO | FILHO

4.1 El corpus de habla espontánea

Para este estudio hemos seleccionado 34 de 50 entrevistas semi-dirigidas, de habla espontánea con el objeto de establecer un marco comparativo entre las dos variedades. La muestra sólo incluyó a hablantes de español L1.

Las entrevistas se llevaron a cabo durante los años 2007 y 2008. Cada una promedia 15 minutos de duración, por lo que se trata de un corpus que abarca aproximadamente 8 y 1/2 horas. Algunos encuentros dialógicos se realizaron en el Consulado del Perú en Buenos Aires y en otros lugares de concurrencia de la comunidad. En una instancia previa a la grabación de la

²⁴ Sabemos que no está definido suficientemente cuál es el alcance de la distinción entre semivocales y semiconsonantes, y que los datos experimentales actuales aportan evidencia para ubicar a este símbolo como propio de las semivocales es decir en posición inicial de palabra. Cfr. García Jurado y Arenas (2005).

²⁵ Realización sorda de la fricativa palatal anterior.

entrevista, se solicitó que los consultados completaran (de manera anónima) una grilla de datos personales tales como: a) lugar de nacimiento, b) sexo, c) lugar de residencia en los períodos etarios de 0 a 7, de 7 a 14 y de 14 a 18 d) exposición al quechua en edades tempranas, e) nivel de escolaridad, f) años de residencia en Argentina, g) ocupación actual. Además, se intentó mantener una proporción entre sexo y edad de los participantes con la finalidad de obtener una muestra homogénea. Los entrevistados (14 mujeres y 20 hombres) tenían entre 23 y 60 años en el momento de la grabación. De ellos, 12 llegaron a Argentina en la década del noventa y los 22 restantes, a partir del año 2000.

Si bien el corpus contiene secuencias de habla generadas a partir del diálogo espontáneo, todos respondieron en una primera instancia a cuatro preguntas. De esta manera, se intentó motivar una secuencia de habla necesaria para detectar el fenómeno fonético de rehilamiento de la palatal sonora y también obtener instancias enunciativas homogéneas.

Las preguntas fueron: a) ¿Cómo se imaginaba que era la Argentina, antes de venir a vivir acá?, b) Ahora que ya ha pasado un tiempo, ¿considera que todo era como se lo había imaginado?, c) ¿Cómo es que decide migrar? y d) ¿Por qué se queda a vivir en la Argentina?

5. Resultados

La primera observación es que el 61,7% del total de los consultados adoptó el característico sonido fricativo palatal sonoro rehilado /ʃ/ del AMBA, pero en alternancia con los sonidos palatales de su región de origen. De hecho, el 91,2 % de la muestra conservaba la realización de las palatales del español peruano y no las perdía a pesar de superar los 6 años de residencia, en promedio.

Un porcentaje menor (14,7%) produjo la fricativa palatal sorda /ʃ/, con una evidente tendencia a incorporarla al sistema fonológico a temprana edad ya que, en todos esos casos, se trataba de jóvenes que tenían entre 16 y 21 años al llegar a Argentina. Sólo un consultado (que vivía en Buenos Aires desde los 15 años), adoptó la realización sorda como única variante.

Asimismo, se intentó establecer una interpretación fonético-fonológica del proceso en base a la región de procedencia y la exposición temprana al quechua. Encontramos comportamientos similares en las variedades peruanas tomadas como base en este trabajo: 60% de los costeños y 66,6% de los andinos rehilan, inclusive al poco tiempo de haber llegado. De hecho, el sonido /ʃ/ en variación intrahablante está presente en el 75% de los consultados que residían en Argentina por más de 3 años. Algo similar sucede con los porcentajes de la realización sorda de la palatal /ʃ/, usada tanto por andinos (22,2%) como por costeños (16%).

La variable sexo de los entrevistados ofrece también pistas muy interesantes para la configuración del fenómeno. En los dos grupos comparados, las mujeres no sólo manifiestan una alta preferencia por el rehilamiento (71,4%), sino que también se verificó que se trata de un grupo joven: el 66% de ellas tiene edades que oscilan entre 21 y 39 años.

La ocupación (o clases de trabajo realizado) se tomó como indicador del grado de interacción comunicativa entre el consultado y las distintas poblaciones en el AMBA. La Tabla 1 muestra la relación entre este factor y la aparición de rehilamiento de las palatales.

Ocupación del entrevistado y grado de interacción lingüística	% de rehilamiento
Grado alto: ambulantes, comerciantes, empleadas domésticas, taxista, cajeras, técnicos, abogada.	73,5%
Grado bajo: operarios, obreros, costureras, albañiles, cocineras, ama de casa, desempleado, encargado de edificio.	26,4%
Total	100%

Tabla 1

En cuanto al nivel de escolaridad, apreciamos que el 100% puede leer y escribir, y el 87,9% completó (como mínimo) el nivel secundario. Dentro de este grupo, como puede observarse en la Tabla 2, los que tienen secundario completo o tecnicatura incompleta concentran el porcentaje más alto de rehilamiento de la muestra (46,9%).

	% Nivel de escolaridad	% rehilamiento
Universitario completo	11,7%	8,8%
Universitario incompleto	14,7%	5,8%
Tecnicatura completa	14,5%	11,7%
Tecnicatura incompleta	23,5%	26,4%
Secundario completo	23,5%	20,5%
Secundario incompleto	8,8%	2,9%
Primaria completa	2,9%	-
Total	100%	100%

Tabla 2

Finalmente, al dividir el grupo de acuerdo a las edades que tenían al momento de migrar, encontramos otros indicadores relevantes. El grupo con más realizaciones de la fricativa palatal sonora rehilada fue el que migró a edades más tempranas. La Tabla 3 muestra esta relación.

Edad al migrar	% de rehilamiento
De 16 a 37 años	90,4%
De 38 a 52 años	9,6%
TOTAL	100%

Tabla 3

6. Conclusiones

El conjunto de variables consideradas en este trabajo es indicador de la complejidad intrínseca de los fenómenos migratorios y de cómo motivan una reestructuración del espacio social y lingüístico de los individuos. Lo hemos visto concretamente en el fenómeno emergente de palatales rehiladas en contextos consonánticos de palabras producidas por inmigrantes peruanos en el AMBA.

Considerada en su totalidad, la muestra indica que son las mujeres jóvenes, entre 21 y 39 años con estudios secundarios completos, las que juegan un papel importante en la difusión del rehilamiento en la comunidad peruana y demuestran ser más innovadoras que los hombres en el nivel sonoro de la lengua. Tengamos presente, además, que son las mujeres las que tradicionalmente se ocupan de la socialización de los niños y son más sensibles a la pronunciación considerada prestigiosa por otros grupos, un hecho que la lleva a introducir formas menos estigmatizadas en el habla cotidiana. En el caso particular de la comunidad peruana, las que adoptan el rehilamiento de las palatales en mayor proporción son las mujeres. El establecimiento de vínculos sociales y laborales con el grupo receptor implica en ellas, un alto grado de contacto lingüístico y sería la razón del desarrollo de habilidades comunicativas tempranas.

Como en otras situaciones de habla en las que existe el propósito de destacar alguna parte de la cadena, observamos que la producción de la fricativa sonora palatal rehilada en este grupo parece responder a la necesidad de compartir el mismo sistema de sonidos para garantizar la eficacia de sus objetivos comunicativos. Destacamos que no interpretamos la adopción de sonidos rehilados como un proceso de "asimilación" sino de "comunicación". Esto es, un matiz fuertemente interactivo entre los entrevistados y los hablantes de la variedad rioplatense con los que se ha mantenido un diálogo espontáneo. Interacción oral en la que no solo alternan los sonidos palatales de su región de origen con los rehilados, sino que también ponen de

manifiesto su creencia en la superioridad del uso convergente de la norma culta, en relación con el español hablado por los habitantes nativos del AMBA²⁶.

Por otra parte, y a modo de reflexión final tenemos que decir que no desconocemos el interés que las variaciones fónicas han despertado en los investigadores del español americano durante el siglo XX.²⁷ Interés que aun se observa en los congresos internacionales de lengua española²⁸. Pero también sabemos que el hecho de presentar un trabajo como éste en un Congreso sobre léxico implica que apostamos una vez más a la potencia caracterizadora de la Fonética como disciplina que estudia el segmento sonoro sin descuidar los aspectos fonológicos, y sobre todo la denominada "fonología del uso público"²⁹ propuesta para valorizar los aspectos de una pronunciación que va respondiendo -en tanto mosaico comunicativo- a las necesidades de las comunidades nacionales y de las comunidades migrantes.

Referencias

- ALONSO, A. (1967), *Estudios Lingüísticos*; temas hispanoamericanos. 3ed. Madrid, Gredos.
- BARBÓN RODRÍGUEZ, J. A. (1975): "El rehilamiento". En *Phonetica*, 31; 81-120.
- _____ (1978): "El rehilamiento: descripción". En *Phonetica*, 35; 185-215.
- BENVENUTO, P. (1936). *El lenguaje peruano*. Lima. Universidad Católica de Lima.
- BÈS, G. (1968): "Examen del concepto de rehilamiento". En *Thesaurus*, 19; 18-42.
- CARAVEDO, R (1990) *Sociolingüística del español de Lima*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima.
- _____ (1993) "Estudios sobre el español de Lima". Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima.
- _____ (1996) *Perú*. Manual de dialectología hispánica: El español de América. Coord. por Manuel Alvar., pp. 152-168
- ESCOBAR, A (1978) "Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú". Perú Problema 18. Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Lima.

²⁶ Hemos dejado para otros trabajos el rehilamiento de /s/ y /r/, si bien hemos observado este fenómeno en la pronunciación de /s/ en posición final de distintas clases de palabras. Se trata de una realización que alterna con la sibilante en esa misma posición o con las otras variaciones alofónicas de este sonido fricativo en posición pre-consonántica. Se dan pocos casos de producción rehilada de la vibrante múltiple porque el contacto no lo ofrece como realidad frecuente en esta zona.

²⁷ Cfr. por ejemplo los trabajos de G.de Granda (1992), Lope Blanch (1995) y Fernández Lávaque (1998-1999).

²⁸ En el *Congreso Internacional de la Lengua Española* realizado en Cartagena en 2007 se abordó el tema de la "unidad en la diversidad" con paneles como el de "La norma policéntrica del español". En este contexto, J.Borrego Nieto, catedrático de Lengua Española de la Universidad de Salamanca, analizó dos textos representativos de habla emitida en la ceremonia inaugural del II Congreso Internacional de la Lengua Española (Valladolid) y que reúne un alto grado de convergencia léxica y sintáctica: los discursos pronunciados por los entonces presidentes de Argentina (Fernando de la Rúa) y de México (Vicente Fox). Comentado en el marco de los tres niveles de análisis descriptos en García Jurado (2008).

²⁹ Véanse los nuevos planteos fonéticos-fonológicos para la producción y comprensión de los mensajes, en N.Schiller y A. Meyer (2003).

Com base nas evidências acima discutidas, é possível verificar claramente que a organização em níveis e camadas da GDF nos possibilita explicar relações complexas entre diferentes tipos de motivações como as aqui salientadas.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berlink, Rosane de Andrade. 1989. A construção V+SN no português do Brasil: uma visão diacrônica do fenômeno da ordem, in F. Tarallo (org.), *Fotografias sociolinguísticas*, Campinas, Pontes: 95-112.
- Camacho, Roberto Gomes e Erotilde Goreti Pezatti. 1997. Aspectos funcionais da ordem de constituintes, *D.E.L.T.A.* [São Paulo] 13, 2: 191-214.
- Decat, Maria Beatriz. 1989. Construções de Tópicos em Português: uma abordagem diacrônica à luz do encaixamento no sistema pronominal, in F. Tarallo (org.), *Fotografias sociolinguísticas*, Campinas, Pontes: 113-139.
- Dik, Simon. 1981. The interaction of Subject and Topic in Portuguese, in A. M. Bolkestein *et al.*, *Predication and Expression in Functional Grammar*, New York, Academic Press: 165-184.
- Dik, Simon. 1989. *The Theory of Functional Grammar*. (Part I: The structure of the clause), Dordrecht, Foris.
- Dik, Simon. 1997. *The Theory of Functional Grammar*. (Part II: Complex and Derived Constructions). Edited by K. Hengeveld. Berlin/New York, Mouton de Gruyter.
- Dik, Simon; Kees Hengeveld, Elseline Vester & Co Vet. 1990. The hierarchical structure of the clause and typology of adverbial satellites, in J. Nuys, A. M. Bolkestein, C. Vet (eds.), *Layers and levels of representation in language theory: a functional view*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins: 25-70.
- Hengeveld, Kees. 2004. Illocution, mood and modality, in Geert Booij *et al.* (ed.), *Morphology: an international handbook on inflection and word-formation*, vol. 2, Berlin, Walter de Gruyter: 1190-1201.
- Hengeveld, Kees e John Lachlan Mackenzie. 2008. *Functional Discourse Grammar: A typologically-based theory of language structure*, Oxford, Oxford University Press.
- Pádua, Maria da Piedade Canaes e Mariz de. 1960. *A ordem das palavras no português arcaico*, Coimbra, Instituto de Estudos Românicos.
- Pezatti, Erotilde Goreti. 1992. *A ordem de palavras em português: aspectos tipológicos e funcionais*, Tese de Doutorado, Universidade Estadual Paulista-Araraquara. Inédita.
- Pontes, Eunice. 1987. *O tópico no português do Brasil*, Campinas, Pontes.
- Ramat, Paolo e Davide Ricca. 1998. Sentence adverbs in the languages of Europe, in J. van der Avera e D. Ó. Baoill (eds.), *Adverbial constructions in the languages of Europe*, Berlin, Mouton de Gruyter: 187-275.
- Wanders, Gerry. 1993. *Como actuar adverbialmente: la función de los adverbios terminados em -mente*. Master Dissertation. Universidad de Amsterdam.

¿CÓMO ANALIZAR LOS FENÓMENOS DE CONTACTO LINGÜÍSTICO?: UNA PROPUESTA PARA VER EL ÁRBOL SIN PERDER DE VISTA EL BOSQUE

HOW TO ANALYZE LINGUISTIC-CONTACT PHENOMENA:
A PROPOSAL TO SEE THE TREES ALBEIT
NOT NEGLECTING THE FOREST

COMO ANALISAR OS FENÓMENOS DE CONTATO LINGÜÍSTICO?
UMA PROPOSTA PARA ENXERGAR A ÁRVORE
SEM PERDER DE VISTA O BOSQUE

Lo que ofrezco... es una panorámica de esta parcela de la investigación realizada por alguien que quizá ha pasado más tiempo entre los árboles, pero intentando no perder de vista el bosque (S. Romaine. 1996. *El lenguaje en la sociedad*)

ANGELITA MARTÍNEZ
Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de La Plata
angema@filo.uba.ar

ADRIANA SPERANZA
Universidad de Buenos Aires
paglisper@yahoo.com.ar

Este artículo tiene por objetivo principal contribuir a la discusión acerca de la necesidad de construir un marco teórico apropiado para el análisis de las situaciones de contacto lingüístico. Proponemos abordar el problema desde la teoría general del lenguaje para lo cual presentamos herramientas metodológicas acordes con el enfoque teórico que sustenta nuestro trabajo. Desde una concepción no apriorística del estudio del lenguaje, intentamos mostrar la importancia de los análisis basados en el uso real de las lenguas. Esta concepción metodológica del análisis lingüístico otorga un lugar central al estudio de la variación sintáctica, relevante para el conocimiento de los fenómenos de contacto de lenguas, de conformación de variedades y de cambio lingüístico. Por último, presentamos el aporte sustancial que reviste la validación cualitativa y cuantitativa de los datos desde un enfoque como el aquí planteado.

Palabras clave: contacto de lenguas, teoría del lenguaje, variación sintáctica, variedades lingüísticas

Recibido
10/09/08
Aceptado
06/11/08

The purpose of this article is to contribute to the discussion on the need to build a theoretical framework appropriate for the

analysis of linguistic-contact situations. We propose to tackle the problem from the general theory of language; with that purpose in mind we will present methodological tools in accordance with the theoretical framework supported by our work. From a non-a priori conception of the study of language, we attempt to show the importance of analyses based on the actual use of languages. This methodological perspective of linguistic analysis gives a central place to the study of syntactic variation, relevant to the knowledge of languages-in-contact phenomena, to the shaping of varieties and linguistic change. Finally, we show the substantial contributions provided by the validation of qualitative and quantitative data from the focusing here developed.

Key words: languages in contact, theory of language, syntactic variation, linguistic varieties

Este artigo tem como objetivo principal contribuir para a discussão acerca da necessidade de construir um quadro teórico apropriado para a análise de situações de contato linguístico. Nossa proposta é abordar o problema a partir da teoria geral da linguagem e, para tanto, apresentamos ferramentas metodológicas de acordo com o enfoque teórico que dá sustento a nosso trabalho. A partir de uma concepção não apriorística do estudo da linguagem, tentamos mostrar a importância das análises baseadas no uso real das línguas. Esta concepção metodológica da análise linguística coloca num lugar central o estudo da variação sintática, relevante para o conhecimento dos fenômenos de contato de línguas, da conformação de variedades e da mudança linguística. Por fim, apresentamos o aporte substancial que reveste a validação qualitativa e quantitativa dos dados a partir do enfoque aqui assumido.

Palavras-chave: contato de línguas, teoria da linguagem, variação sintática, variedades linguísticas

0. INTRODUCCIÓN

Es ampliamente difundido el interés que ha mostrado la Sociolingüística desde sus comienzos por cuestiones vinculadas al estudio del multilingüismo, las variedades sociales de las lenguas y el cambio lingüístico (Romaine 1996). En las dos últimas décadas, el reconocimiento de los fenómenos generados por el contacto de lenguas o de variedades de una misma lengua ha dado lugar a la preocupación, desde perspectivas diferenciadas, por la búsqueda de un marco teórico apropiado (Elizaincín 2007, Palacios 2005, Silva Corvalán 1994, Thomason 2001, Zimmermann 2008).

El campo de los estudios de las variedades del español en contacto con lenguas indígenas ha mostrado gran vitalidad. Publicaciones re-

cientes sobre el tema dan cuenta de ello¹. Uno de los aspectos que ha comenzado a explorarse con gran detenimiento es el que remite a los hechos sintácticos que se advierten en situaciones de contacto de variedades de una misma lengua. También en algunos de los trabajos que se refieren al tema se advierte cómo ha cobrado relevancia la búsqueda de un marco teórico-metodológico que dé cuenta de estos fenómenos.

En términos generales, podemos observar en la literatura más reciente cómo se han desarrollado y puesto en funcionamiento diferentes “andamiajes” con los que se ha intentado abordar las cuestiones de contacto de lenguas. Estos “andamiajes” constituyen las herramientas de las que se apropia el investigador para llevar adelante su tarea. El producto de las diferentes investigaciones muestra, además, las diferencias teóricas implícitas. Surge así uno de los problemas epistemológicos más importantes de la investigación científica: ¿cuál es el marco de contención, de ideas que sustentará el análisis? ¿Con qué instrumentos se construirán las respuestas a los interrogantes planteados? Resulta dificultoso —y desde nuestro punto de vista de poco beneficio para el diálogo y el avance científico— establecer una única dirección, en el caso que nos ocupa, para las investigaciones lingüísticas de orientación social. En efecto, muchas veces los caminos se entrecruzan y, como afirma Lavandera:

...dos tendencias que comparten el mismo objeto básico de investigación pueden no coincidir en su metodología, mientras que investigadores pertenecientes a áreas por completo diferentes quizás empleen idéntica metodología.

(Lavandera 1992:16)

Creemos que la existencia de distintos enfoques teóricos nos permite avanzar en la búsqueda de las herramientas metodológicas adecuadas para el conocimiento de los hechos del lenguaje. Las po-

¹ A modo de ejemplo, podemos citar algunas de las más recientes: La revista *Tópicos del Seminario*, de la Benemérita Universidad Autónoma de México, ha dedicado al tema su volumen N° 15: *Huellas del contacto lingüístico*, publicado en el año 2006; la revista *UniverSOS*, de la Universidad de Valencia, ha publicado en la sección Debate del volumen N° 3 el artículo: *Lenguas en contacto y perspectivas cognitivas: interculturalidad en Buenos Aires*, año 2006; en el año 2007 tuvo lugar la aparición del primer número de la revista *Huellas. Revista del Illpat* editada por la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco; en febrero del presente año la editorial Ariel presentó el libro *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Se encuentra en prensa el volumen N° 18: *Interculturalidad* de la revista de Signo & Señal del Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires.

sibilidades de análisis se diversifican en función de los campos de acción de cada investigador, hecho que redundará en una profundización del estudio de los fenómenos investigados.

Es nuestro interés en este trabajo discutir aspectos que, a nuestro criterio, son fundamentales para el debate sobre la necesidad de un aparato teórico específico que brinde fundamentos al análisis de los fenómenos de contacto entre lenguas y variedades lingüísticas.

Para ello, en primer lugar, presentaremos el enfoque no apriorístico desde el cual trabajamos; a continuación, focalizaremos la relevancia de la variación intrahablante como matriz de los cambios lingüísticos, entre ellos los producidos por contacto, y la determinación del morfema como la unidad de análisis de la que partimos.

Por otra parte, intentaremos mostrar que nuestro posicionamiento respecto del rol que cumple la teoría lingüística y la adhesión a una perspectiva metodológica que privilegie la interpretación cualitativa de sesgos cuantitativos, en términos de procesamiento cognitivo, nos ubica en una postura diferenciada de las propuestas sociolingüísticas vigentes (Poplack 2008).

1. NUESTRO ENFOQUE

Proponemos delimitar, en los apartados siguientes, la perspectiva con que abordamos los fenómenos lingüísticos ligados al contacto.

En primer lugar, debemos recordar que respecto de la opinión de algunos autores que consideran que, en el campo de los estudios de contacto lingüístico, se hace necesario establecer una teoría específica, creemos que los mismos principios que sustentan el funcionamiento del lenguaje en general son los que nos permiten observar y analizar los fenómenos concretos desde cuyos resultados la teoría se retroalimenta.

Nuestro trabajo intenta, entonces, defender una perspectiva metodológica basada en la adhesión a ciertos principios teóricos acerca del lenguaje en general y de los hechos de contacto en particular. Trata, por sobre todo, de mostrar las consecuencias teóricas que se derivan del análisis de los fenómenos estudiados. Subyace a esta postura, por lo tanto, la convicción de que:

1. Los fenómenos de contacto constituyen hechos lingüísticos y, en consecuencia, no requieren de una teoría específica.

2. Una teoría del lenguaje no es un “constructo a priori” sino la consolidación de sucesivos éxitos analíticos. En este sentido, Diver sostiene:

The history of the study of language has been plagued by an insistence on bringing into the discussion a priori metaphysical realities that turn out to have nothing to do with actual languages.

To clear the air then, the term “theory” will here be used to refer to a summary of the general characteristics of successful solutions to individual problems. It definitely will not be used to refer to a speculative hypothesis that attempts to forecast in advance an as yet unattained solution to a problem.

The theory, then, is the solution to a problem.

(Diver 1995: 45-46)

Si, como se desprende de lo anterior, la teoría se encuentra en constante construcción a partir de los éxitos que surgen del análisis, lo que desde una mirada superficial podría aparecer como la expresión de “ejercicios lingüísticos o ejemplificaciones” constituye la piedra fundamental de cualquier intento de impactar en la teoría lingüística. En efecto, son los análisis del uso genuino del lenguaje los que conducen a explicaciones acerca de la naturaleza de su estructura. Sobre este aspecto, Reid afirma:

By contrast, the analytical point of departure in Columbia School is the observable acoustic and graphic output of language users. This is Columbia School's true explanandum, the data to which linguistic meaning stands in an explanatory relation. Columbia School starts here not because of an interest in language use per se, but because it sees in sound (and graphic configuration) a range of phenomena that is truly pretheoretical; that is to say, it can be observed and described without problematic assumptions about the nature of linguistic structure or, more importantly, without assuming in advance the identity of linguistic categories.

(Reid 1984: xiii)

Ante esta convicción, los estudios microsintácticos de distintas variedades de una lengua constituyen, en sí mismos, una puerta a la comprensión del funcionamiento del lenguaje en lo que respecta a la creación de gramática ligada a uso. En la misma línea, Bybee (2006: 711) expresa: “...grammar is the cognitive organization of one's experience with language”.

1.1. El punto de partida: la variación lingüística

La teoría sociolingüística de tradición laboviana ha fundamentado sus estudios en la variación y definido los usos variables como formas alternativas de “decir lo mismo” es decir, ha pretendido establecer que las variantes de una variable poseen “el mismo valor de verdad” (Labov 1983:241). Sin embargo, esta perspectiva fue posteriormente cuestionada (Lavandera 1984; García 1985) en lo que concierne a la imposibilidad de que en la variación no fonológica las formas alternantes posean “el mismo valor de verdad”. Consistente con esta última visión, en el enfoque que aquí proponemos, el uso alternante de las formas lingüísticas se sustenta en la noción de *equivalencia referencial* que supone “dos maneras distintas de remitir al mismo referente” (García 1985).

Desde este posicionamiento, los usos variables responden a motivaciones por las cuales el hablante manifiesta diferentes perspectivas frente a la misma escena. Dichas perspectivas se vinculan con procesos cognitivos implícitos en el uso del lenguaje, los cuales impulsan a los hablantes de una comunidad determinada a desarrollar su capacidad creativa en directa relación con las potencialidades de la propia lengua.

Creemos, entonces, que el contacto entre dos culturas puede rastrearse en el uso de la lengua (García 1995: 52) y que el efecto de una lengua sobre la otra debe buscarse en el análisis del uso variable y su relación con el grado de contacto lingüístico.

Los análisis llevados a cabo en esta dirección nos han permitido observar que, en situaciones de contacto, la variación –sistemática– no implica, en general, una recategorización de los contenidos semánticos descritos para la variedad estandarizada, sino una redistribución de los mismos a la luz de necesidades comunicativas propias.

Dicha redistribución manifiesta el cambio de perspectiva al que hemos aludido anteriormente y, en consecuencia, se constituye en el síntoma de procesos cognitivos mediante los cuales los sujetos de una comunidad resuelven sus necesidades comunicativas. Describir los paradigmas lingüísticos a la luz de tales procesos se torna relevante, en especial, cuando se confrontan variedades que reflejan culturas diferentes. Es en esta operación donde las situaciones de contacto de lenguas iluminan la relación entre el sistema lingüístico y la concepción de mundo que lo articula y, en consecuencia,

producen un impacto en la construcción de la teoría. En este sentido, nos hacemos eco de las palabras de Otheguy (1995: 213): “When contact speakers talk, linguistic theory listens”.

La presencia del contacto lingüístico se exterioriza, entonces, a través de algunas particularidades que presentan las distintas variedades de una misma lengua (García 1995). Dichas particularidades constituyen, como hemos observado en sucesivas investigaciones sobre el español en contacto con lenguas indígenas (Arnoux y Martínez 2000; Fernández 2003, 2004, 2007; Martínez 2000, 2004, 2006; Martínez, Speranza y Fernández 2006; Martínez y Speranza 2004, 2005; Speranza 2005, 2006), procesos de transferencia por los cuales se pone de manifiesto el perfil cognitivo que el individuo adopta ante la escena representada. En ese proceso, las características gramaticales de la lengua de origen cumplen un rol significativo puesto que promueven la utilización creativa de las potencialidades gramaticales de la lengua de contacto, en nuestro caso, el español.

La relevancia de estos hechos se enfatiza ante la perspectiva de que la sintaxis es motivada semántica y pragmáticamente y, por lo tanto, constituye el nivel más creativo del lenguaje. García sostiene al respecto:

La sintaxis constituye, como lo sugiere el término ‘emergent grammar’ adoptado por Hopper (1988), una cristalización del uso. En ese caso se ‘juntan’, se yuxtaponen, se co-locan formas lingüísticas apropiadas al mensaje que desea transmitir el hablante, de tal modo que no resulte difícil su inferencia por parte del interlocutor.

La regularidad del resultado es innegable: pero lo regular de las estructuras sintácticas no garantiza que los hablantes estén ‘siguiendo reglas’: por mucho que se trate de ‘regular behaviour’, éste responde esencialmente a principios cognitivos que apenas comenzamos a vislumbrar.

(García 1995: 53)

Entonces, si consideramos que la variación es la expresión sincrónica de los movimientos internos de una lengua y, por otra parte, la matriz del cambio, el estudio del uso variable de las formas lingüísticas resulta primordial para analizar la conformación de las distintas variedades —en nuestro caso, del español— y determinar

el lugar que el contacto lingüístico posee en la constitución de las mismas².

1.2. La unidad de análisis

Cabe la pregunta: ¿cuál es la unidad de análisis? Volvemos nuestra mirada a los postulados de la Escuela Lingüística de Columbia³. Como hemos dicho en el apartado anterior, el aporte significativo de los morfemas en variación constituye nuestro punto de partida. El significado básico de los mismos es invariante y suficientemente impreciso como para producir multiplicidad de mensajes⁴.

El establecimiento del significado básico de cada una de las formas en variación resulta la herramienta clave del análisis puesto que es ese significado básico invariante e impreciso⁵ el que brinda su aporte comunicativo a lo largo de los distintos contextos de uso. La coherencia que surge entre significados y contextos brinda al analista la explicación más valiosa de la variación: al amparo de los significados, los usuarios del lenguaje recurren al uso alternante para recrear mensajes.

Por otra parte, es el significado básico el que permite establecer cuáles son los otros factores que intervienen en la variación. Desde esta concepción del funcionamiento del lenguaje, una mirada atenta a cada enunciado ofrecerá los datos necesarios para postular variables independientes –es decir, factores contextuales externos a las formas en variación– que nos permitan entender qué variante se selecciona en qué contexto.

Una vez más la confrontación con los datos obtenidos del análisis de los casos es la que ofrece los elementos para identificar qué factores poseen incidencia en la variación y explicar las formas al-

² Desde una posición de esta naturaleza, el concepto de 'régimen', por ejemplo, no tiene lugar en el análisis puesto que remite a una sintaxis autónoma, basada en reglas y, por lo tanto, niega la concepción de la variación sistemática y motivada que tratamos de defender en este trabajo.

³ Una presentación muy especializada respecto de dicha Escuela lingüística se encuentra en la página web www.csling.org.

⁴ La polisemia, por lo tanto, no está en el signo, sino en el mensaje.

⁵ "Whith this kind of imprecision as a common characteristic of the meanings, it is not surprising to find that they do not add up 'arithmetically' to the sum total of the message being communicated (the "thought"), as was more or less assumed in analysis that begins with the sentence. Rather, the meanings are no more than a collection of hints offered by the speaker, on the basis of which the hearer makes a guess at the message intended." (Diver 1995: 74)

ternantes. En esta tarea, no se trata de probar la eficacia de teorías preexistentes sino de encontrar las respuestas que surgen del análisis de los propios usos, las cuales se constituyen en materia prima para la elaboración, realimentación y discusión teórica.

1.3. El interés por el trasvase en el nivel de la gramática

Hemos intentado justificar la idea de que el estudio de diferentes variedades de una lengua constituye una fuente de conocimiento para la comprensión del funcionamiento del lenguaje. Pero las situaciones de contacto lingüístico constituyen un desafío aún mayor en cuanto son el riquísimo resultado de la interculturalidad.

Surge, entonces, la pregunta sobre qué efecto produce una lengua sobre otra en el nivel de la gramática. No podemos, al menos hasta el momento, considerar este tema si no acudimos a la comparación de los rasgos sintácticos de la variedad en cuestión con variedades menos expuestas al contacto, intentando neutralizar otras diferencias de orden sociolingüístico. Ha resultado muy esclarecedor, desde nuestro criterio, el análisis de las variedades de español escrito por estudiantes dentro de una misma institución escolar o de la producción escrita en español en periódicos de distintas comunidades lingüísticas.

1.4. Importancia del conocimiento de las gramáticas de las lenguas indígenas

En el interés por el conocimiento de los procesos de contacto lingüístico, los resultados obtenidos a partir de este tipo de análisis pueden ser considerados a la luz de las características gramaticales de las lenguas en contacto.

Por ejemplo, el análisis del trasvase lingüístico en distintas áreas de la sintaxis en situaciones de contacto del español con las lenguas indígenas quechua y guaraní en la Argentina, nos ha permitido establecer una serie de relaciones entre las características de dichas lenguas y los efectos en la variedad de español, tal como señalamos en el cuadro que sigue.

Características de la lengua indígena en contacto	Efecto en la variedad del español en contacto
Concordancia optativa de número entre el sujeto y el verbo en la lengua quechua (Godenzzi 1991)	Diferencias en la sistematización de la concordancia de número en estudiantes en situación de contacto lingüístico quechua-español (Arnoux y Martínez 2000)
Ausencia de marcas de género en la lengua quechua (Godenzzi 1991)	Concordancia alternativa con el tópico del discurso en publicaciones de migrantes bolivianos (Martínez 2006, Martínez en prensa)
Uso invariable de la forma de tercera persona (<i>i)supé</i> en la lengua guaraní (Gregores y Suárez 1967)	Abundancia de “leísmo” en la región guaranítica argentina (Martínez 2000)
La misma forma <i>-ta</i> para señalar acusativo, algunos dativos y direccional en quechua (Alderetes 2001; Calvo Pérez 1993; Cerrón Palomino 1987; García 1990)	Abundancia de “loísmo” en narraciones orales del noroeste argentino (Martínez 2000)
El uso obligatorio de los sufijos de validación <i>-mi</i> , <i>-si</i> y <i>-cha</i> y el pasado narrativo o reportativo constituyen el sistema evidencial en la lengua quechua (Alderetes 2001; Calvo Pérez 1993; Cerrón Palomino 1987; Nardi 2002)	Uso expansivo del pretérito pluscuamperfecto del modo indicativo en hablantes en contacto quechua-español en el GBA (Speranza 2005)
La lengua quechua indica la meta alcanzada con el acusativo <i>-ta</i> y la meta a alcanzar con el ablativo <i>-man</i> (Alderetes 2001; Calvo Pérez 1993; Cerrón Palomino 1987; Nardi 2002)	Desplazamiento en el uso de las preposiciones <i>a</i> y <i>en</i> con verbos de movimiento en estudiantes en situación de contacto quechua-español (Martínez, Speranza y Fernández 2006, Fernández 2007)

Cuadro 1:

Manifestación del trasvase gramatical en situaciones de contacto lingüístico

El efecto que produciría la situación de contacto lingüístico –el trasvase de la lengua indígena al español– requiere de un análisis tal que

permita explicar los nuevos paradigmas a la luz del espacio asignado a cada categoría. Para ello se hace necesario descubrir los contextos pragmáticos en los que se favorece cada variante lingüística.

Ejemplificaremos a partir de producciones escritas por estudiantes en situación de contacto lingüístico del español con el guaraní y el quechua, respectivamente.

1.4.1. Contacto español-guaraní

Las emisiones (1) y (2) –que corresponden a producciones escritas por niños en situación de contacto guaraní-español⁶– nos permiten observar el uso variable intrahablante de las preposiciones *a* y *en* con verbos de movimiento.

- 1 Los fines de semana *salíamos* con mis amigos *a andar a caballo*, en bicicleta, *a hondar pajaritos a la siesta*. También los días domingo y sábado. Los domingos *salíamos* con mis padres *en las casas de mi abuelo y mis tíos*. El día sábado *salía en los cumpleaños de 15*, etc.
- 2 Durante las vacaciones me *fui a Corrientes a visitarles a mis tíos, tías y primos*. Conocí la Capilla Itatí. Anduvimos por la plaza, por la Costanera; anduve haciendo compras por el mercado; me *fui con mis tíos en la misa de la Capilla Itatí*.

El ejemplo (1) representa un par mínimo: el mismo verbo *salir* se emplea con las preposiciones *a* y *en*. En el primer caso, la preposición *a* encabeza un infinitivo: *salir a andar a caballo*, *salir a “hondar” pajaritos*. En el segundo caso, se selecciona *en* delante de un sustantivo: *salíamos en las casas de mi abuelo*, *salía en los cumpleaños*.

Si nos detenemos a reflexionar sobre el significado de cada una de las preposiciones, nuestra conclusión es que la preposición *a* significa básicamente dirección (real o figurada) mientras que la preposición *en* expresa básicamente estado o locatividad.

Los contextos de aparición de las formas son, entonces, coherentes con el aporte significativo de las mismas. Se privilegia *a* cuando la meta es una acción, mientras que se privilegia *en* cuando se trata de un lugar. Es decir, la preposición *en* se muestra más consistente

⁶ El corpus de donde extrajimos estos ejemplos pertenece a Gabriela González Sandoval (2005) a quien agradecemos la generosidad de publicarlo y, a la vez, destacamos la relevancia de haberlo hecho.

en contextos de metas más específicas, tal como los lugares, por ejemplo.

En el ejemplo (2), ocurre algo muy interesante. El dominio de la variación *a* versus *en* se extiende a lugares: *me fui a Corrientes* y *me fui en la misa de la Capilla Itatí*. A la luz del significado de las formas, podemos entender la variación si consideramos que el lugar más específico –la misa de la Capilla Itatí– es un contexto más apropiado que el lugar más general –Corrientes– para la selección de *en*.

La categorización del desplazamiento, que provoca redistribución paradigmática en distintas variedades del español, como por ejemplo, en contacto con el quechua –tal como explicitamos en el Cuadro I– también es consistente con las características gramaticales de la lengua guaraní. En efecto, la lengua guaraní posee el mismo sufijo *-pe* para expresar lo que el español implica tanto locatividad como desplazamiento (Gregores y Suárez 1967:143), tal como se muestra en las siguientes emisiones⁷:

/che sý 'upe'a 'o -ikó la flóre -pe/
mi mamá eso ellos viven las flores en
'Mi familia (mi mamá, mis hermanos) viven en Las Flores'

/che'a -ju -rié rosario -pe nda -hechá -i -ba'e -kwé/
yo venir después rosario en neg. ver neg. pas pas
'Desde que vine a Rosario'

Creemos que esta interpretación de la locatividad manifestada a través del sufijo *-pe* puede incidir en el empleo variable idiosincrásico de las preposiciones *a* y *en*, que se observa en hablantes en situación de contacto lingüístico, tal como hemos ejemplificado en (1) y (2).

1.4.2. Contacto español-quechua

Por su parte (3) y (4) –que pertenecen a producciones escritas por estudiantes en situación de contacto quechua-español en la Provincia de Buenos Aires⁸– nos permiten observar el uso variable del

⁷ Los ejemplos han sido extraídos de Welti y Stroppa 1996:172-175.

⁸ En este caso, los ejemplos fueron extraídos del corpus obtenido por Adriana Speranza en su trabajo de campo en un establecimiento educativo de nivel polimodal de la Provincia de Buenos Aires. Los datos recopilados provienen de narraciones escritas por alumnos que se hallan en contacto con la lengua quechua en sus variedades boliviana y santiagueña. La determinación de estos grupos en el Gran Buenos Aires es el resultado de una exploración

Pretérito Perfecto Simple (PPS) y del Pretérito Pluscuamperfecto (PPI) del Modo Indicativo en emisiones cuyo verbo principal se encuentra en presente⁹.

- 3 Para esto Laura tomó la decisión de irse con sus padres porque la cuidarían mejor, pero lo que no sabían era que esa era la última vez que se verían. Tras unos días (23 septiembre) Martín recibe una llamada donde le *comunican* que Laura *había fallecido* a causa de una neumonía. Luego de un tiempo, él tomó la decisión de ir a la casa de ella con la excusa de hacerse un traje, cuando llega Martín se pone a hablar con la madre, ella lo reconoce y le *dice* que Laura se *pasó* los últimos días de su vida hablando de él..."
- 4 Camilo inventa a Rosaura a travez de una foto que le da la tia de Rosaura y el pinta un cuadro con esa foto, al darle la foto, la tia le *comenta* a Camilo que Rosaura *había muerto*, en de ahí que Camilo decide darle vida. [...] Después de la fiesta Réguel los sigue y avisa a la policia, van a la habitación con el encargado y el policia custodiando a Camilo ingresan a la habitación y ven a Rosaura muerta lo llevan detenido y Camilo *cuenta* en la comisaria que *inventó* a Rosaura.

Como vemos, estos son ejemplos de emisiones en las que se observa la presencia del discurso referido, cuyos verbos introductorios –*decir, comentar, comunicar* y *contar*– se hallan acompañados por verbos en PPS o PPI. Nos encontramos ante ejemplos en los que el enunciador reproduce palabras ajenas; en los casos citados, las emisiones son el resultado de reformulaciones de lecturas efectuadas con anterioridad. Esta observación nos sirve para establecer la vinculación entre el modo de construcción de las emisiones y el significado que poseen, en este caso, los tiempos verbales

sociolingüística de la población escolar en la que se han estudiado las características lingüísticas de los consultantes, con el objeto de establecer la presencia de contacto del español con otras lenguas. Los datos aquí presentados son el resultado del relevamiento llevado a cabo durante el período 2000-2004, e involucran a 1167 alumnos pertenecientes al establecimiento. La información acerca de las características sociolingüísticas del grupo ha sido obtenida a través de la implementación de una encuesta del tipo cuestionario y de entrevistas personalizadas. Los resultados muestran que el 21 % del total de los sujetos consultados se halla en contacto con otra lengua. De ese grupo, el 61 % se encuentra en contacto con la lengua guaraní; el 27 % lo hace con la lengua quechua y el 12 % manifiesta estar en contacto con otras lenguas (italiano, portugués, alemán, entre otras). Para una completa descripción de la metodología sociolingüística aplicada, véase Speranza 2005.

⁹ La transcripción respeta la ortografía de las producciones originales.

en variación. Entendemos que la perfectividad que expresa el PPS pone al sujeto enunciador en directa relación con “lo concluido” y por lo tanto, con “lo conocido”, lo que se entiende como cierto. En cambio, la forma del PPI, a través del componente imperfectivo del lexema “había”, remite al plano de lo “inconcluso” y, por lo mismo, de “lo desconocido”, de “lo incierto”, de “lo remoto” (Martínez *et al.* 1998).

En las emisiones estudiadas, de acuerdo con el significado de las formas, la selección del PPS implica una asignación mayor de certeza a las acciones y, por lo tanto, una forma de adhesión, de aprobación por parte del enunciador; mientras que la utilización del PPI manifiesta un nivel menor de adhesión por lo que el enunciador establece una distancia respecto de lo expresado en la proposición.

En los ejemplos presentados, la información que transmiten las bases verbales dependientes le permite al enunciador tomar posición respecto del evento descrito. Entendemos que el contenido semántico de los verbos dependientes cuando remite a contextos “positivos” propicia la aparición el PPS. Denominamos contextos “positivos” a las situaciones vinculadas con hechos evaluados como más factuales, que hacen referencia a eventos considerados como de posible “realización”, tal como aparece en (4) a través del verbo *inventar*: “*Camilo cuenta en la comisaria que inventó a Rosaura*”; o cuya realización es evaluada positivamente, como vemos en (3) con el verbo *pasar*: “...*le dice que Laura se pasó los últimos días hablando de él...*”.

Por su parte, las bases verbales que remiten a contextos “negativos”, ya sea de menor factualidad, vinculados con la posible “no realización” de los eventos, con engaños o con pérdidas irreversibles de las cuales el enunciador desea distanciarse, favorecen la selección del PPI, tal como aparece en ambas emisiones a través de los verbos *fallecer* en (3): “...*le comunican que Laura había fallecido...*” y *morir* en (4): “...*la tía le comenta a Camilo que Rosaura había muerto.*” Como vemos en estos ejemplos, la relación entre las variables –el contenido de las bases verbales dependientes y el significado básico de los tiempos verbales– constituye un camino para explicar el uso alternante de las formas.

Tal como hemos sostenido hasta el momento, estas estrategias se ven sustentadas por las características de la lengua de contacto.

En efecto, el quechua posee un pasado específico de la narración o reportativo, que se corresponde con un tiempo remoto, no controlable por el hablante y desconectado del presente, equivalente al PPI del español. Además, esta lengua cuenta con una serie de sufijos de validación obligatorios. Dentro de este grupo se encuentra el asertivo –*mi*, el reportativo –*si* y el pronosticativo –*cha* (Alderetes 2001; Calvo Pérez 1993; Cerrón Palomino 1987; Nardi 2002). En el ejemplo siguiente podemos observar la narración de hechos pasados en la que el propio hablante se mantiene al margen de los acontecimientos mediante el índice reportativo –*si* / (–*s*)¹⁰:

/wawa-cha ka-sha-qi-y-qa Qusqu-ta-s suti-chi-wa-na-
niño DIM ser PROG SUB 1º TOP Cuzco ACUS REP nombre CAUS 1ºOBJº FUT

nku-paq pusa-wa-sqa-ku/
3ºpl BEN llevar 1ºOBJº PN 3ºpl

Es el caso que siendo yo un bebé (dicen que) me habían llevado a Cuzco a que me bautizaran

El conjunto de estos sufijos permite especificar la fuente de información transmitida y la evaluación que el sujeto realiza de ella y constituye el denominado sistema evidencial, inexistente como tal en el español. Esta ausencia de morfemas específicos para la atribución de tales funciones en el español impulsa a los hablantes a desarrollar estrategias mediante las cuales dan cuenta de la fuente de la información y la evaluación que realizan de ella, tal como lo harían con los recursos de los que sí dispone la lengua quechua.

Los ejemplos que hemos expuesto y el estudio de la frecuencia relativa de las formas desarrollado en trabajos anteriores (Martínez, Speranza y Fernández 2006) nos permiten considerar la influencia que ejercen las lenguas indígenas en la sintaxis del español y la manera en que impactan en la conformación de variedades dialectales. No desconocemos, sin embargo, la influencia que el español puede ejercer sobre las lenguas con las que se halla en contacto (Fernández Lávaque 2001, 2002), ni los influjos que diferentes lenguas indígenas en contacto manifiestan entre sí (Fernández Garay 1996, 2005, 2006, 2007).

¹⁰ El ejemplo pertenece a Calvo Pérez (193:108-111).

1.5. El interés por la validación cualitativa y cuantitativa

En los análisis de variación lingüística como los aquí propuestos, la frecuencia de uso de las formas juega un papel esencial en relación con la estrategia que el individuo lleva a cabo al utilizar el lenguaje. Asimismo, la posibilidad de que un uso variable determinado pueda constituirse en un síntoma de cambio lingüístico se halla en directa relación con las modificaciones en la frecuencia de aparición de las formas (Company 2003a; García 1995; Martínez 2006b). Dicha frecuencia pone de relieve la perspectiva del hablante ante las motivaciones comunicativas que entran en juego en el uso de una u otra variante (García 2004; Martínez 2006b). La interrelación entre la interpretación cualitativa de los enunciados y la distribución de las formas en los mismos constituye la clave metodológica del análisis. En efecto, la aproximación cualitativa nos permite formular hipótesis sobre el uso variable de las formas lingüísticas que podrán ser (des)confirmadas mediante la confrontación cuantitativa en un corpus estadísticamente representativo. La formulación de hipótesis es indispensable para esta perspectiva del análisis lingüístico y la (des)confirmación de las mismas, crucial para la consolidación de pautas teóricas.

Los ejemplos presentados muestran fenómenos observables, también, en el español de sujetos monolingües. La diferencia radica en las distintas frecuencias de aparición de las formas. La mayor frecuencia de variación observada en los grupos en situación de contacto lingüístico constituye un elemento clave para determinar si éste es un factor capaz de explicar el uso variable y así, (des)confirmar nuestra hipótesis acerca de las motivaciones que subyacen a la variación.

1.6. ¿Qué contar y para qué?

Creemos que el uso variable de las formas refleja perfilamientos cognitivos distintos frente a la misma escena. Ya hemos dicho que el análisis cualitativo puede guiarnos al descubrimiento de dichos posicionamientos en el discurso correspondiente. Pero nuestro interés es conocer en qué medida esta misma estrategia se ha generalizado y para ello debemos acudir a datos cuantitativos. La frecuencia relativa de uso de las formas nos permite, a la luz del contexto, identificar cuál es la orientación que ha adquirido la variación. Para construir la explicación necesaria debemos hallar variables contextuales in-

dependientes que permitan verificar dicha orientación. Si volvemos a los ejemplos propuestos anteriormente, el análisis cuantitativo, prueba fehaciente de que nuestras hipótesis son adecuadas, debería relacionar significativamente las formas en variación y los contextos que las favorecen.

La siguiente tabla, correspondiente al análisis de casos como (3) y (4) en el corpus antes citado, da cuenta de la medida en que las variables independientes propuestas influyen relativamente en la selección de las formas y, de esta manera, pone en evidencia la efectiva vinculación entre el problema lingüístico—variable dependiente—y los factores contextuales que intervienen en los usos—variables independientes.

	Presente/ PPS		Presente/ PPI	
Base verbal (+)	22	69%	10	31%
Base verbal (-)	7	30%	16	70%

Tabla 1: Frecuencia relativa del empleo del PPS vs. PPI en relación con el contenido semántico de las bases verbales correspondientes a las acciones formuladas en los distintos contextos (Datos: Speranza 2005)

$$o.r. = 5.02$$

$$x^2 = 7.87 \quad p < 0.01$$

En esta oportunidad, tal como hemos dicho más arriba, los valores observados nos permiten comprobar la relación congruente que se establece, en este caso, entre el contenido semántico que transmiten las bases verbales dependientes y el aporte significativo de los tiempos en cuestión. La aplicación de las herramientas estadísticas, en este caso *odds ratio* y x^2 , resultan centrales para corroborar nuestras presunciones.

De los ejemplos anteriores se desprende que las variables independientes no pueden postularse "a priori", esto significa que su elección, en cada uno de los casos sujetos a análisis, tendrá una conexión inferencial con los propios contextos de variación y no será producto de la puesta a prueba de teorías construidas fuera del espacio de uso real de la lengua. Nuevamente es la adhesión a principios generales sobre el lenguaje la que nos ofrece los elementos para explicar el privilegio de las formas en los diferentes contextos en que los que se manifiestan.

2. CONCLUSIONES

Hemos intentado exponer una manera de “hacer lingüística” que creemos apta para avanzar en los estudios de contacto de lenguas. Dicha perspectiva se halla enraizada, sin lugar a dudas, en los principios sustentados por la Escuela Lingüística de Columbia respecto de su concepción del lenguaje y del estudio de la variación como posibilidad de conocimiento del mismo.

La metodología empírica considerada nos permite trabajar con hipótesis y fundamentar las mismas con resultados numéricos. Buscamos entender en qué contexto pragmático se seleccionan qué formas lingüísticas y evaluar las diferencias que se presentan en las distintas variedades de una lengua. Cuando una de esas variedades se halla enriquecida por una situación de contacto con otra lengua, el análisis promueve resultados en los que asoman pautas culturales idiosincrásicas. La mirada etnopragmática (García, 1995; Martínez, 1995, 2000, 2004) intenta interpretar las estrategias lingüísticas mediante la consideración de aspectos culturales como motivadores de necesidades comunicativas.

Estamos convencidas de que los estudios de contacto de lenguas que intenten explicar el uso motivado de las formas en contexto, además de iluminar los procesos lingüísticos en general –y, en consecuencia, nutrir la teoría–, pueden actuar como indicadores de superación social, en la lucha contra la discriminación y el estigma. Esta tarea sólo puede llevarse a cabo mediante el análisis de manifestaciones lingüísticas reales, ya sea de la oralidad o de la escritura. La esencia del bosque está ligada, indefectiblemente, a las características del árbol.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albarracín, Lelia; Mario Tebes y Jorge Alderetes (comps.). 2002. *Introducción al quechua santiaguense por Ricardo L. J. Nardi*, Ed. Dunken.
- Alderetes, Jorge. 2001. *El quechua de Santiago del Estero*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- Armato de Welti, Zulema y María C. Stroppa. 1996. *Vigencia de lo guaraní en Rosario. Enfoque Etno y Sociolingüístico*, Rosario, Editorial Fundación Ross.
- Arnoux, Elvira y Angelita Martínez. 2000. Las huellas del contacto lingüístico. Su importancia para una didáctica de la escritura, en M. C. Rébola, y M. C. Stroppa, (eds.), *Temas actuales en Didáctica de la Lengua*, Rosario, Universidad de Rosario: 175-197.

- Bybee, Joan. 2006. From usage to grammar: the mind's response to repetition, *Language*, 82, 4: 711-733.
- Calvo Pérez, Julio. 1993. *Gramática y pragmática del quechua cuzqueño*, Cuzco, Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de las Casas”.
- Cerrón Palomino, Rodolfo. 1987. *Lingüística Quechua*, Cuzco, Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de Las Casas”.
- Company Company, Concepción. 2003a. La gramaticalización en la historia del español. *Medievalia*, 35, *Gramaticalización y cambio sintáctico en la historia del español* (Volumen monográfico): 3-61.
- Company Company, Concepción. 2003b. ¿Qué es un cambio lingüístico?, en F. Colombo y M. Á. Soler Arechalde (Coords.), *Cambio lingüístico y normatividad*, México, UNAM: 13-32.
- Diver, William. 1995. Theory, en E. Contini-Morava, y B. S. Goldberg, (eds.), *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*, Berlín. Mouton de Gruyter: 43-114.
- Elizaincín, Adolfo. 2007. Ocho precisiones sobre el contacto lingüístico. *Lingüística* 19: 117-132.
- Fernández, Guillermo. 2003. Lengua e identidad cultural: contacto quechua/español en la escuela media, *Actas del IX Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba: 1-6.
- Fernández, Guillermo. 2004. Alternancia preposicional en alumnos con contacto lingüístico quechua-español, *Actas del I Congreso Internacional Políticas Culturales e Integración Regional*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires: 82-88.
- Fernández, Guillermo. 2007. *Interculturalidad en la Escuela Media: la alternancia preposicional como estrategia discursiva en sujetos en contacto quichua/quechua-español*, Tesis de Maestría, Ciudad de Buenos Aires, IES “Dr. J. V. González”, Inédita.
- Fernández Garay, Ana. 1996. Hispanismos en el ranquel, en *Signo&Seña*, 6, *Contactos y transferencias lingüísticas en Hispanoamérica*: 277-293.
- Fernández Garay, Ana. 2005. El estudio del contacto entre las lenguas aborígenes y el español en la Argentina, *Actas del I Congreso Internacional Políticas Culturales e Integración Regional*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires: 31-35.
- Fernández Garay, Ana. 2006. La nominalización en lenguas indígenas de la Patagonia, en *Tópicos del Seminario*, Volumen 15: 141-158.
- Fernández Garay, Ana. 2007. Contacto y extinción de lenguas en La Pampa, Argentina, en Yolanda Hipperdinger, *Contacto. Aportes al estudio del contacto en Argentina*, Bahía Blanca, Ediuns, Universidad del Sur: 17-35.
- Fernández Lávaque, Ana María. 2001. Un caso de convergencia lingüística en el español del noroeste argentino, en T. Fernández, A. Palacios y E. Pato (eds.), *El indigenismo americano. Actas de las Primeras Jornadas sobre Indigenismo*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid: 148-153.
- Fernández Lávaque, Ana María. 2002. Análisis de una narración quechua de Santiago del Estero, Argentina, en A. Palacios y A. I. García (eds.), *El indigenismo americano III*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid: 21-29.
- García, Érica. 1985. Shifting variation, *Lengua*, 67: 189-224.